

**EL RÍO REFLEJO DE MEDELLÍN**

**ISABEL CASTRO VALENCIA  
PAULINA GUERRA GIRALDO  
LUISA FERNANDA LOAIZA GARCÍA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO  
FACULTAD DE DISEÑO  
DISEÑO INDUSTRIAL  
MEDELLÍN  
2015**

**EL RÍO REFLEJO DE MEDELLÍN**

**ISABEL CASTRO VALENCIA  
PAULINA GUERRA GIRALDO  
LUISA FERNANDA LOAIZA GARCÍA**

**ASESORES**

**MIGUEL ARANGO MARÍN**  
Diseñador Industrial

**MARCELA CEBALLOS GONZÁLEZ**  
Diseñadora Industrial

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO  
FACULTAD DE DISEÑO  
DISEÑO INDUSTRIAL  
MEDELLÍN  
2015**

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

Firma

Nombre

Presidente del jurado

Medellín, Noviembre 11 de 2015

## CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	7
1.1. Objetivos .....	10
1.1.1. General .....	10
1.1.2. Específicos.....	10
1.2. Justificación .....	11
1.3. Hipótesis .....	13
2. MARCO CONCEPTUAL .....	15
2.1. Representaciones sociales.....	17
2.2. Periodo pre-industrial .....	20
2.3. Periodo industrial .....	24
2.4. Periodo post-industrial.....	34
2.5. Usos, prácticas y apropiaciones .....	39
2.6. Espacio.....	44
3. MARCO METODOLÓGICO .....	49
3.1. Trabajo de campo.....	49
3.2. Variables de análisis.....	50
3.2.1. Relación de las variables con los conceptos.....	50
3.2.2. Usos y prácticas.....	51
3.2.3. Apropiación.....	52
3.2.4. Intervención en el espacio.....	52
3.3. Definición de la muestra.....	53
3.4. Instrumentos o herramientas de recolección de información.....	56
3.4.1. Fichas de registro iconográfico.....	56
3.4.2. Fichas de registro bibliográfico.....	57
3.4.3. Entrevistas.....	59
3.4.4. Encuestas.....	62
3.5. Matriz de análisis.....	63
3.5.1. Hallazgos.....	63
4. CONCLUSIONES	

4.1.	Un sustento utilitarista.....	72
4.2.	La cloaca.....	74
4.3.	A la vanguardia con el río.....	76
4.4.	Quien no conoce su historia está condenado a repetirla.....	78
4.5.	La metáfora.....	80
5.	ANEXOS.....	82
	REFERENCIAS.....	83

## RESUMEN

Esta investigación busca entender los cambios en las significaciones que los habitantes de Medellín tuvieron frente a su río desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, con un esquema conceptual que permitió estudiar las representaciones sociales de las personas, evidenciadas en unos usos, prácticas y apropiaciones llevadas a cabo en el río Medellín a través de tres épocas que fueron denominadas como pre-industrial, industrial y post-industrial. Se pudo identificar que el río Medellín ha atravesado momentos en los cuales se considera un referente y otros en los que pasa al total olvido por parte de los habitantes de la ciudad. La interacción de estos con el afluente está fuertemente permeada por el ideal de progreso que tengan los dirigentes pertenecientes a la élite de cada época, lo cual influye de manera positiva o negativa y genera repercusiones económicas, sociales, ambientales e infraestructurales.

## 1. INTRODUCCIÓN

Situados en Colombia, el departamento de Antioquia y más exactamente en la ciudad de Medellín, nos encontramos con un río que es casi un fantasma, prácticamente un canal; es un referente para algunos pero también es ignorado por la mayoría. Para esta investigación surgió un interés por profundizar en los cambios que ha tenido esa relación de los ciudadanos con el río, y sus implicaciones desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, las cuales influyeron en la toma de decisiones frente a lo social, ambiental e infraestructural y se vieron evidenciadas en los usos, prácticas y apropiaciones llevados a cabo en este lugar.

Debido al fuerte componente histórico de esta investigación, se hizo una revisión bibliográfica importante para identificar el papel del río en la ciudad durante este lapso de casi un siglo. En esta búsqueda se encontró que la historia del río podía dividirse en partes, ya que se encontraron unas condiciones particulares y características en la ciudad por momentos, las cuales permitieron marcar tres periodos los cuales fueron nombrados por las autoras como *pre-industrial* (desde finales del siglo XIX hasta la década de los 40), *industrial* (desde la década de los 40 hasta la de los 90) y *post-industrial* (desde la década de los 90 hasta principios del siglo XXI), los cuales se encuentran desarrollados más adelante.

Para abordar este fenómeno, fue necesario abordar unas variables que nos permitieron analizarlo de manera amplia, teniendo como pilar central la cultura material. Se siguió una estructura de conceptos conectados de la siguiente manera: las *representaciones sociales*, se evidencian en tres periodos: el *pre-industrial*, *industrial*, y *post-industrial*, las cuales condicionan y determinan en cada época unos *usos*, *prácticas* y *apropiaciones*, que se desarrollan en el *espacio*, que en este caso es el río Medellín.

En el desarrollo de la investigación se pudo encontrar que en Medellín la relación de los ciudadanos con el río atravesó varias transiciones, donde las representaciones sociales

cambiaron con el pasar de los años y condicionaron la forma de entenderlo y utilizarlo en el último siglo.

Durante el período *pre-industrial* la corriente del río funcionaba como medio de transporte y daba un gran impulso al comercio, ya que por allí se desplazaba mercancía y materiales de construcción. Otras prácticas eran la extracción de arena, la pesca, y el baño como actividad recreativa, se tenía un contacto directo con el afluente y se valoraba ya que se presentaba como un espacio de integración, pero sobre todo como un elemento para que la ciudad creciera.

Con el paso de los años esta relación fue cambiando ya que Medellín entró en el período *industrial*, el río empezó a verse como un problema y dejarse a un lado, pues impedía el crecimiento de la ciudad y la tecnología emergente en el campo del transporte y la urbanización fueron reemplazando las prácticas que antes se realizaban en torno a él. Para permitir el establecimiento de la población creciente y el desarrollo de la industria, el río es canalizado y se construyen las calzadas paralelas, generando una barrera tanto física como mental. El afluente se convirtió en algo lejano y ajeno, se esquivó y se contaminó, y se convirtió en lo que fue conocido como la cloaca de Medellín. Esta época se caracterizó por dejar de lado lo natural para estar acorde con el desarrollo urbanístico e infraestructural que representaba el progreso, pero que a la vez generaba una desigualdad social y económica que fragmentaba la ciudad.

Cuanto más crecía la ciudad en términos industriales y poblacionales, mayor era la cantidad de desechos producidos y arrojados al río, e igualmente empeoraba la situación de desigualdad social, pobreza y violencia. Es por esto que en cierto momento a principios de los años 90, se empieza a pensar que se deben tomar medidas para mejorar esta situación, para lo que se tuvo como referencia las corrientes internacionales relacionadas con la sostenibilidad, las cuales se centraban en “(...) garantizar las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1987 citado por Zito, 2014:1). Es en este momento

donde se determinó que empezaba el periodo *post-industrial*, pues es donde se empiezan a buscar alternativas a situaciones que anteriormente no se habían considerado, además de que desde la administración la ciudad empezó a centrar sus esfuerzos en dejar de ser la ciudad industrial de Colombia, para convertirse en una ciudad de servicios.

Apuntando a estas corrientes, surgieron procesos y proyectos para reintegrar lo natural y lo artificial; comenzó un planteamiento de proyectos prospectivos que buscaban una relación más armónica de las personas con la infraestructura y el medio ambiente a largo plazo. Como parte de esto surgieron iniciativas propuestas desde los entes reguladores y colectivos emergentes con preocupaciones que incluían directamente el río en los planes de ciudad; esto se puede ver materializado en algunas propuestas masivas de ciudad tales como la ciclovía, los alumbrados navideños, algunos conciertos y el reciente proyecto Parques del Río Medellín. Se encontró que aunque a primera vista estas propuestas buscan reintegrar el río, la atención finalmente no se centra en este como tal sino en las actividades que lo circundan o que se ubican sobre o junto a él, es por esto que el nivel de apropiación por parte de los habitantes de Medellín aún no se acerca a ese deseo de hacer del río algo propio y entenderlo como una parte esencial de la ciudad.

Podemos decir que actualmente, a principios del siglo XXI, la ciudad se encuentra en una etapa de transición. Se empiezan a buscar soluciones para las crisis de un sistema que todavía sigue vigente: las industrias continúan en su etapa de explotación y la mayoría de la gente no se da por enterada de las problemáticas. Igualmente hay una tendencia a tener otra mirada frente al río, donde se pasa de una época de total rechazo frente éste, a una donde se intenta recuperarlo.

Los cambios en las representaciones sociales durante el recorrido histórico de la ciudad en relación con su río, tuvieron mucho que ver con las decisiones que se tomaron en cada época y establecieron unos lineamientos característicos para concebir la ciudad tanto física como conceptualmente. Es por esto que resulta interesante

analizar las causas e influencias que llevaron a la sociedad medellinense al punto actual y entender cómo todos estos imaginarios se ven reflejados en el uso y significado que se le ha dado al río Medellín a través de los años. El análisis de estos momentos y los elementos que confluyen en este fenómeno, permitieron dar una mirada al río como aquel objeto que estuvo guardado en la memoria de un pueblo que lo aprovechaba, una ciudad que lo olvidó y unos habitantes que quieren recuperarlo a partir de nuevas transformaciones. A partir de este contexto surgió la pregunta desde el diseño para abordar esta investigación:

*¿Cómo los cambios en las representaciones sociales que vivió Medellín desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, han influido en la relación de las personas con el río Medellín y las significaciones que los habitantes de la ciudad han tenido en torno a este?*

## 1.1. Objetivos

### 1.1.1. General

Comprender cómo los cambios en las representaciones sociales que vivió Medellín desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, han afectado la relación y la significación que los habitantes de la ciudad han tenido en torno al río Medellín.

### 1.1.2. Específicos

1. Indagar cuáles son los principales cambios en las prácticas, usos y apropiaciones en relación con el río que se han dado en Medellín desde finales del siglo XIX hasta hoy.
2. Evidenciar cómo la relación y significación de las personas con el río, cambia con la concepción de ciudad que se tiene en cada momento, en coherencia con sus usos, prácticas y apropiaciones.

3. Analizar cuáles son las consecuencias y repercusiones de las actividades realizadas en el río en cuanto a los factores ambientales, sociales e infraestructurales.

## 1.2. Justificación

El río Medellín ha presentado varias transformaciones a partir de cambios tanto sociales, como económicos y ambientales, los cuales han modificado las prácticas y usos que se han dado en torno a él. Estos cambios en el campo de lo social y la apropiación del río no han sido muy tratados, ya que los estudios relacionados con el afluente siempre se han dirigido por el ámbito de lo técnico e ingenieril, y no desde un enfoque social o antropológico. Por lo tanto, fue de especial interés para esta investigación abordarlo desde el diseño, con el fin de llenar un vacío de conocimiento no tanto en el ámbito técnico e hidrográfico del río sino de sus influencias sociales en la cultura material. Para esto, es necesario hacer énfasis en que se trata de una investigación inscrita en el marco del estudio en las dinámicas de la cultura material, por lo cual es importante analizar la manera en que las personas se expresan a través de los usos, prácticas, hábitos, creencias y costumbres que se ven reflejadas en unas materialidades directamente relacionadas con el ambiente que habitan, y de esta forma evidenciar cómo se han presentado y proyectado a lo largo del tiempo. Esto permitió tener una mirada antropológica del río y no únicamente desde la ingeniería.

Las investigaciones sobre el río Medellín han sido asumidas, exclusivamente, por ingenieros y miembros de las ciencias exactas, lo cual limita su comprensión social y la relación de éste componente con el río (...) En general, aquí se refleja un problema local entre el río y las instituciones públicas con respecto al manejo de sus aguas y el lecho, algo que en las ciencias sociales puede ser analizado observando los cambios en la naturaleza a partir de dinámicas sociales que las ciencias exactas ignoran en la mayoría de los casos. Así, la intención es contribuir al entendimiento de tales dinámicas y encontrar soluciones en la interacción sociedad–naturaleza (Betancur, 2012: 271).

Desde la perspectiva de esta investigación, es posible hacer un análisis triadico, donde se parte del sujeto y su relación con los objetos y el espacio, y el modo que se afectan

unos con otros en mayor o menor escala. Esto permite identificar los aspectos que se convierten en patrones de comportamiento de una sociedad, en este caso, los colectivos relacionados con el río en la ciudad de Medellín.

A partir de las bases adquiridas hasta el momento en relación al diseño y la cultura material, se direccionó el estudio hacia los cambios en las *representaciones sociales* que se dieron en torno al río Medellín desde finales del siglo XIX hasta hoy. Para alcanzar este objetivo se tuvo en cuenta la influencia de los factores económicos, sociales y ambientales que se convirtieron en los puntos clave a partir de los cuales se generó un quiebre en ideas y propósitos de los ciudadanos, los cuales se manifestaron en los cambios en las prácticas y las obras infraestructurales realizadas en la ciudad.

Considerando la transformación en las representaciones sociales de los ciudadanos de Medellín (dentro del cual se ven integradas las personas, el contexto y los objetos), son de especial interés los objetos, pues son fundamentales para comprender las relaciones de los individuos. Al reunir estos tres factores se hizo posible tener un panorama general que permitió entrever la realidad de lo que fue, lo que es y lo que será el afluente. Con esta investigación y los datos recopilados, pretendimos analizar el papel que ha jugado el río en la ciudad durante casi un siglo, establecer una postura del diseño frente a los planes de ciudad y la manera en que son apropiados por la gente.

La importancia de la cultura material en esta investigación radica en que ayuda a comprender lo que se puede interpretar de Medellín y sus habitantes a través del afluente. Como muestra de ello, citamos las palabras del antropólogo Germán Fierro quien habla en el programa “los puros criollos” sobre el caso del río Magdalena, el cual podemos tomar como ejemplo, pues se trata de un río que retomamos como una reflexión general sobre los afluentes y el peso socio-cultural que tienen:

El río tiene la riqueza de ser ese espejo de permanente transformación, en que nos miramos, nos reconocemos (...) nos evoca muchos aspectos de lo que

somos; en su multiplicidad es un símbolo rico en su potencia semántica para mirarnos allí como pueblo, como cultura, como historia, como hechos de la política, como nuestro nivel de conflictividad, en fin (Los puros criollos, 2009: min 20:42).

Esto también se puede aplicar al contexto de Medellín, puesto que esta fuente hídrica ha sido decisiva en la historia de la ciudad y ha permanecido como un testigo silencioso desde siempre. Al igual que el río Magdalena, el río Medellín, también es un reflejo de permanente transformación en el que podemos dar cuenta de las *representaciones sociales* de la ciudad.

### 1.3. Hipótesis

1. La transformación en las prácticas y usos alrededor del Río Medellín se debió a un cambio en las representaciones sociales o concepción ciudadana en los años 60, cuando se buscaba la industrialización. Personas influyentes se encargaron de enfocar este desarrollo hacia el crecimiento económico y a una industrialización exponencial que cambió por completo la relación y significación de esta fuente hídrica, tanto desde lo cultural como desde lo ambiental.

2. Los sucesos históricos que evidencian la existencia de varias *representaciones sociales* o concepciones de ciudad pueden organizarse de la siguiente manera en tres periodos principales: *pre-industrial*, donde tenía contacto directo con el río y se aprovechaba; *industrial*, donde el río se vivía desde afuera y en la cual se concebía como un obstáculo para el desarrollo industrial y *post-industrial*, donde empiezan a consolidarse ideas que pretenden reintegrar el río al pensamiento e interacción de la ciudadanía.

3. Las transformaciones por las que ha pasado Medellín son la evidencia de unas *representaciones sociales* que cambian de época a época y determinan unas

relaciones específicas de los ciudadanos con el río. Estas se ven materializadas en algunas obras infraestructurales como la planta de tratamiento San Fernando, la canalización y el reciente proyecto Parques del Río.

## 2. MARCO CONCEPTUAL

Para la presente investigación, se ahondó en diferentes conceptos que dieron una base para entender cómo se presentaron los cambios de representaciones sociales en torno al río Medellín desde finales del siglo XIX hasta hoy, y cómo se han manifestado éstos a partir de las prácticas, usos y apropiaciones que los habitantes de la ciudad le han dado a este espacio. Los conceptos centrales de análisis para esta investigación sobre el río Medellín se explicarán a continuación.

Las representaciones sociales fueron el primer concepto abordado. Estas son importantes ya que están directamente relacionadas con los cambios en la forma de pensar de las personas, que conllevan a una transformación de lo que encuentran a su alrededor y lo que realizan de acuerdo con su concepción del afluente. Dicho concepto ayudó a comprender la percepción que tienen los individuos de los objetos y del espacio a partir de la experiencia directa o indirecta con el río, la cual se afianza con el pasar del tiempo y está siempre condicionada por la cultura en la que se encuentra inmersa.

Estas percepciones se vieron evidenciadas en lo que pudimos identificar como los tres momentos que definieron puntos de quiebre en la historia de los medellinenses y su forma de ver y entender el mundo.

El primero de estos momentos lo denominamos período pre-industrial (desde 1880 hasta 1950). Esta etapa se caracterizó por desarrollarse en una Colombia alejada del mundo capitalista y con unas tradiciones que no habían cambiado mucho desde la época de la Colonia. Durante este periodo la relación de los ciudadanos con el río era relativamente armónica, pues se le consideraba un elemento importante para la vida del Valle de Aburrá.

El segundo momento, lo denominamos período industrial (desde 1950 hasta 1990). Este representa un cambio radical frente a la concepción que se tenía en la etapa

anterior. Ingresó el capitalismo como forma de administración y política, y a partir de los modelos europeos se priorizó la ganancia y la productividad sobre todos los aspectos de la vida. El crecimiento desbordado de la industria, el capital y la población, trajo consecuencias insostenibles e inmanejables tales como la pobreza y la degradación ambiental.

De ahí que cuando se llega a una etapa de crisis se busquen alternativas para la mejor administración del país, lo cual nos lleva al tercer momento: período post-industrial (desde 1990 al 2015), la cual intenta deshacer los problemas que dejó la modernización. El desarrollo sostenible interviene en este momento, gestionando el mejoramiento en la calidad de vida de las generaciones venideras.

En el transcurso de estos tres momentos vimos cómo los cambios en las representaciones sociales dados por los imaginarios y significaciones se evidenciaron en los usos, prácticas y apropiaciones de los ciudadanos en torno al río Medellín.

Se trató estos tres últimos conceptos (períodos pre-industrial, industrial y post-industrial) haciendo énfasis en su interrelación, donde los diversos usos pautan las funciones que las personas le dan a los objetos, sea para lo que fue creado o la forma particular en que se utilice, y al darse de manera prolongada da paso a unas prácticas. Éstas dan cuenta del diario vivir de los ciudadanos, de lo que realizan en su cotidianidad, y que determinan los modos de hacer, representar y habitar, permitiendo que las personas en medio de estas prácticas apropien los objetos a su estilo de vida, impregnándolos de su identidad, volviéndolos un vehículo comunicativo a través del espacio, es decir, permitirle a la persona con ayuda de los objetos, expresarse en medio de su cotidianidad.

Por último, se abordó el concepto del espacio, ya que en este confluyen todas las nociones de esta investigación. Entendiéndolo como el conjunto dado entre los sistemas naturales y la intervención humana. A partir de la experiencia de los sujetos transformadores de la infraestructura, que los vincula y altera sus comportamientos

generando una cadena de causa y efecto interminable, donde el espacio no puede considerarse como tal a menos que exista alguien que lo conciba, lo perciba o lo viva.

Fue importante para nosotras como investigadoras, entender cada uno de los conceptos mencionados, por lo cual los desarrollamos a fondo, lo que llevó a la generación de conexiones que permitieron la articulación entre cada uno de ellos, para así conseguir un marco conceptual claro y que permita la identificación de los cambios que vivió Medellín desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, los cuales han afectado la relación de las personas con el río y las representaciones sociales que los habitantes de la ciudad han tenido en torno a este.

## 2.1. Representaciones sociales

Fue importante para nuestra investigación abordar este concepto en relación directa con los usos y prácticas, y por ende con los cambios en las formas de entender el río. Para abordar este tema, el texto *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión* de la trabajadora social Sandra Araya, se convirtió en un aporte esencial ya que la autora da apreciaciones claves para comprender esta idea. Se hace énfasis en que las representaciones sociales se manifiestan desde lo que es considerado cotidiano y habitual para las personas, además del hecho de que cada uno de los acontecimientos evidenciados por medio de las representaciones sociales debe darse en un colectivo, debe ser practicado por varias personas: "(...) los comportamientos de las personas estudiadas que no se circunscribe en las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias (...)" (Araya, 2002: 9). Se dejan así de lado los hechos específicos o aislados, dando prioridad a los patrones de diferentes aspectos de la cultura que son componentes decisivos dentro de la fabricación de los imaginarios.

Partiendo de que el imaginario es una construcción colectiva, se puede decir que nace al interior de una sociedad, y que con el tiempo lleva a la creación de una identidad en esa comunidad o grupo social, ya que

(...) el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias concretas a las que se enfrenta a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social (...) (Araya, 2002: 14).

En este mismo texto, la autora se apoya en la doctora en psicología, María Auxiliadora Banchs, para decir que "(...) en las representaciones sociales se busca entender los modos de conocimiento y los procesos simbólicos en relación con la conducta (...)" (Banchs, 1991 citado por Araya, 2002: 12), de lo cual se puede inferir que las personas crean un sistema de entendimiento colectivo lo cual se ve manifestado en sus prácticas cotidianas.

Otra de las autoras que nos permitió afianzar estos conceptos es Katya Mandoki, quien dice que cada persona construye unas significaciones de manera subjetiva (subjetividades, un pensamiento propio de cada individuo), las cuales se unen e interrelacionan creando intersubjetividades (un pensamiento compartido por varios individuos, producto de la unión de subjetividades): "(...) la subjetividad es al mismo tiempo co-subjetividad entre varios sujetos e inter-identidad en el sujeto" (Mandoki, 2006: 58), lo cual genera una red de códigos que les permite la comunicación alrededor de un componente en especial "(...) la producción de la identidad es no sólo una actividad semiótica para significar y simbolizar quiénes somos, sino propiamente estética al implicar un quehacer y una intencionalidad apuntadas hacia su valoración y apreciación por los otros" (Mandoki, 2006: 58).

Con esto se puede decir que cada uno de los aspectos que hace parte de la persona, se ve altamente influenciado por el otro. Un ejemplo de esto es el espacio, el cual es intervenido por el hombre y los cambios en este hacen que el mismo hombre modifique sus maneras de actuar. En relación a esto se puede decir que estas significaciones se construyen de manera colectiva y que "(...) las personas o los grupos pertenecen o se constituyen en relación a los territorios que habitan, estos últimos pensados y usados

según las características de los grupos de pertenencia o de sus necesidades” (Navarro, Lozano, & Rodriguez, 2008: 287). Es decir, cada espacio está caracterizado física e ideológicamente por las personas que lo habitan, “(...) las relaciones al entorno se establecen en función de la representación que las personas se forjan a través de sus experiencias, sus valores, sus expectativas y sus preferencias” (Moser, Ratiu y Vanssay, 2004; citados por Navarro, Lozano, & Rodriguez, 2008: 287)

Para sintetizar, las significaciones se refieren esas creencias individuales que se dan a partir de procesos mentales que cada sujeto realiza por medio de la relación que tiene con el entorno, son croquis que cada uno lleva a cabo en su cabeza, como un mapa mental de lo que piensa, cree o tiene idea sobre alguien o algo, bien sea tangible o intangible. En este sentido, se entendió como significación todas aquellas apreciaciones mentales propias (subjetividades según Mandoki) de cada persona, que se van formando a través de los años de manera sincrética, es decir, la fusión de preconcepciones propias o que se toman prestadas de otros y al ser compartidas se convierten en co-subjetividades, las cuales se adoptan y adaptan al estilo de vida de la gente, ya que “(...) el sujeto no alucina las características de los objetos: comparte códigos y sentidos y los confrontan en su relación con ellos” (Mandoki, 2006: 54).

Es necesario aclarar que estos son aprendizajes y concepciones que por su carácter colectivo y social, son transmitidas dentro del grupo y por lo tanto el individuo no tiene que experimentar y aprender por sí mismo; es una habilidad de supervivencia que consiste en aprender las funciones y significados de los espacios y los objetos por imitación, observando a sus congéneres para asegurar su propia supervivencia o bien para ser aceptados y encajar dentro de ese grupo social.

El acoplamiento de ideas subjetivas también se refiere a los imaginarios, puesto que son creados desde la intersubjetividad, y son equivalentes a las representaciones sociales, que dan cuenta de la manera en que la gente percibe y razona en su vida cotidiana, puesto que “(...) la realidad tal y como la interpretamos es la única realidad que puede tener, por consiguiente, unos efectos sobre nosotros” (Ibañez, 1988: 19).

Dictaminando así unos parámetros de comportamiento, una serie de normas impuestas de cómo realizar las cosas en ciertos grupos o categorías sociales que inciden en la formación de la realidad individual, creando un proceso de retroalimentación y reciprocidad en cuanto a que el individuo repercute en el entorno y los demás seres que se encuentran allí y estos a su vez incurren en éste.

A manera de conclusión, se puede decir que las representaciones sociales “(...) en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Araya, 2012:11). En este sentido, se convierten en orientadores de una población donde, a partir de las relaciones entorno-personas-objetos, se plantean los límites y posibilidades en los usos, prácticas y comportamientos.

## 2.2. Periodo pre-industrial

Para definir el concepto del período pre-industrial, se tuvieron en cuenta las diversas formas en que los habitantes de Medellín se relacionaban con su río y su pensamiento frente a este; ligado al momento histórico en el que se encuentra situada. Para ello tomamos como referencia algunos autores que hablan tanto de los usos eventuales de este afluente en específico, como del contexto político y económico de la época. Se abordó la descripción de éstos conceptos a partir de una mirada histórica que va de lo macro a lo micro.

Para empezar con una breve ubicación, nos situamos en Colombia desde finales del siglo XIX, donde hemos encontrado al autor James Henderson (2006), el cual resulta de gran importancia en ésta investigación pues, en su libro *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1995*, nos ofrece una detallada descripción del contexto entre aquellos años. Con respecto al país pre-moderno que nos interesa se resalta lo siguiente:

La Colombia de finales del siglo XIX era una nación básicamente rural, aislada del mundo capitalista. Estaba administrada por un sistema señorial cuasi monárquico donde los vínculos de parentesco, así como los del clientelismo, eran las principales fuerzas de cohesión en esta nación pre-moderna, de modo que la desigualdad social era una característica esencial. Con respecto a la administración de los territorios, habla de que inclusive hasta los años 50, éstos se manejaban con alguna clase de feudalismo latinoamericano: por medio de una relación terrateniente-campesino (Henderson, 2006: 570).

La tranquilidad del país, se veía alterada regularmente por guerras civiles que buscaban derrocar el gobierno central: “Durante los períodos de paz, la sociedad colombiana regresaba a su soñoliento carácter pre-moderno. Los soldados campesinos dejaban sus rifles y regresaban a sus tierras” (Henderson, 2006: xv). Alrededor de 1890, el país “(...) era un lugar pintoresco y primitivo, donde las personas adineradas viajaban a caballo, en carruajes o en sillas de manos por calles malolientes y los demás andaban a pie” (Henderson, 2006: xviii). El estilo de vida de los colombianos no había variado mucho en los últimos tres siglos.

En cuanto al transporte, era una región con carreteras supremamente deterioradas, tanto que “(...) había transportadores humanos para cargar a los viajeros en aquellos sitios en que era peligroso incluso atravesar a lomo de mula” (Henderson, 2006: 15). Esto desembocaba en que hubiera una mínima o nula inversión extranjera, ya que acceder al interior del país desde afuera requería una cantidad absurda de energía, dedicación y recursos. De igual forma la exportación se hacía muy complicada y costosa “Volcados sobre sí mismos y provincianos, los colombianos vivían encerrados en una fortaleza montañosa que los separaba casi tan efectivamente a los unos de los otros como del mundo exterior” (Henderson, 2006: xv). Tampoco había fábricas, sindicatos, partidos socialistas ni urbanización; Colombia estaba completamente alejada del mundo moderno.

En las grandes ciudades también se evidenciaban estas condiciones pre-modernas particulares. Bogotá durante el siglo XIX estaba habitada en su gran mayoría por personas con marcados rasgos indígenas que conservaban aún algunas tradiciones

como la bebida de chicha. Asimismo, proliferaban las enfermedades y las epidemias debido a las malas condiciones sanitarias y la contaminación de la comida y el agua potable. “(...) hacían que la disentería, la amibiasis y la gastroenteritis fuesen endémicas en la población. La lepra y la elefantiasis eran enfermedades frecuentes, y cada cierto tiempo brotes de tifo y de cólera azotaban la ciudad” (Henderson, 2006: 31).

Otros habitantes de Bogotá pertenecían a la élite de comerciantes o políticos, por lo tanto había una jerarquía muy marcada con grandes diferencias entre clases “Nueve de diez colombianos eran analfabetas en 1897(...), la mayor parte de ellos reconocían su inferioridad frente a las personas adineradas y educadas” (Henderson, 2006: 38).

En Medellín, la situación no era muy diferente, era una población especialmente rodeada de cadenas montañosas lo que la alejaba de otras ciudades y mucho más del extranjero. Este cerramiento natural creaba un carácter provincial y algo chovinista que se reflejaba en un gran orgullo de los habitantes por su valle (Martin, 2012). Además de esto era un sitio con baja planeación urbanística, carreteras deterioradas y altos índices de analfabetismo.

(...) La Villa se confirmaba como la parte más urbanizada, y al comienzo del siglo XIX tenía veintiuna calles, cinco plazas, dos puentes de madera sobre la quebrada Santa Elena, pero todavía ninguno sobre el río Aburrá. Al comenzar el periodo de la Independencia (1813), La villa fue elevada a categoría de ciudad (...) fue nombrada capital del Estado de Antioquia, en reemplazo de Santa Fe de Antioquia, la ciudad colonial por fuera del valle (Martin, 2012:26).

Ahora bien, con todo lo que acontecía en Medellín, uno de los focos de la ciudad era el río Medellín por lo cual para abordar el caso de estudio particular de este trabajo comenzaremos de la mano de Jasón Betancur (2012), quien en su artículo Intervención del río Medellín: La sociedad de Mejoras Públicas y la administración municipal de Medellín, 1940-1956 habla del contraste del río Medellín en cuanto a sus usos y transformaciones en el tiempo:

A comienzos del siglo XX, el río Medellín era un referente paisajístico para el descanso y ocio de sus habitantes (...) esto continuó siendo así inclusive hasta los años cuarenta cuando el deterioro ocasionado por la expansión demográfica comenzaba a afectar las aguas y las riberas (Betancur, 2012: 246).

Una mirada que reafirma esta relación tan cercana con el río, es la que expone Salazar (1999) desde un punto de vista mucho más experiencial a partir de relatos de personajes que vivieron en el período pre-industrial. Se puede apreciar la importancia que tenía el río para los habitantes de los alrededores para el comercio, transporte e intercambio de mercancías “(...) era un río hermoso y bajaban los montañeros como te digo, en balsas...en balsas de guadua, seis o siete guaduas amarradas, les amarraban dos o tres palos por debajo y monte gallinas y huevos y yucas y plátanos” (Salazar, 1999: 144). Asimismo, era un lugar de integración para el ocio y la recreación de los habitantes “(...) luego salíamos a la orilla del Río Medellín en verano a bañarnos (...) nos bañábamos en el río Medellín cristalino, cristalino, se veían las piedras” (Salazar, 1999: 133).

La interacción que tenían los medellinenses con la naturaleza que los rodeaba fue cambiando desde finales del siglo XIX de acuerdo con las diferentes tecnologías que fueron apareciendo y los modelos de progreso que se fueron adoptando con el pasar de los años. Esta relación la vemos explicada por Francisca Fonseca (2008), la cual trata el tema de los procesos de ruptura entre naturaleza y sociedad moderna:

Pasar de un cierto estado de equilibrio (simbiótico) a otro, en donde el entorno es intervenido hasta tal punto de verse modificado y agotado, es sólo característica de las ciudades modernas e industriales y es en ellas cuando el tema ambiental se vuelve problemático (Fonseca, 2008: 142)

Conectando esto con lo leído en documentos históricos y encontrado en las entrevistas realizadas con expertos y personas que tuvieron contacto directo con el río, por lo que podemos que la relación que tenían los habitantes con el río hasta mediados del siglo XX se encontraba en equilibrio, claro está de manera inconsciente, ya que este les proporcionaba utilidades por lo cual lo conservaban en buenas condiciones.

Articulando estas definiciones, podemos decir que para fines de esta investigación, se entendió la período pre-industrial desde finales del siglo XIX, como un modelo de pensamiento que en Colombia se caracterizó por desarrollarse en una nación básicamente rural y aislada del mundo capitalista, la cual era administrada a través de un sistema feudal, mercantilista y señorial que se asemeja mucho al feudalismo con una relación terrateniente-campesino.

En el territorio tampoco se encontraban fábricas, sindicatos, partidos socialistas ni urbanización, lo cual lo alejaba del mundo moderno que comenzaba a vivirse en el exterior. En las grandes ciudades proliferaban múltiples enfermedades y epidemias por la contaminación de la comida y el agua potable, además de una gran desigualdad social y analfabetismo.

Estas condiciones políticas y económicas nacionales se veían reflejadas en Medellín, e inevitablemente, en su río. Alejados de todo ideal de explotación industrial y visión económica del mundo, los medellinenses convivían con el afluente de manera armónica o simbiótica, valorándolo y aprovechándolo como un recurso importante del valle para el comercio y el ocio. Este modelo encuentra su límite cuando comienza una expansión demográfica considerable alrededor de los años 40, lo cual empieza a deteriorar las aguas y riberas del río y, más adelante, por el posicionamiento de un modelo económico capitalista que cambia por completo la visión del mundo de los habitantes de Medellín.

### 2.3. Período industrial

La época industrial normalmente se entiende como el período que siguió a la Revolución Industrial europea, sin embargo, es de vital importancia para el presente trabajo que se contextualice esta época a las condiciones colombianas y medellinenses, pues las fechas de aplicación o la simple concepción de un mundo industrial no empezaron a manifestarse sino hasta 1880.

El cambio en la forma de percibir el entorno apuntando al progreso por parte de personajes influyentes en el país se manifestó desde finales del siglo XIX, aunque el punto de quiebre más reconocible se encuentra a mediados del siglo XX, donde se dio muestra de que Colombia pasó a un estilo de vida industrial. Para explicar esto retomamos a James Henderson quien habla de que un grupo de los miembros de la élite colombiana decidieron alrededor de 1880, tomar cartas en el asunto frente al fracaso de los programas políticos, económicos y sociales del liberalismo para promover el desarrollo del país, a partir de una drástica reestructuración del Estado, la cual fue conocida como *La Regeneración*. El personaje que encabezó esta estrategia fue Rafael Núñez, también conocido como *El Regenerador*, un hombre de política que vivió 11 años en Estados Unidos e Inglaterra entre 1860 y 1875, y quien fue elegido presidente en 1880 (Henderson, 2006).

Durante los años que estuvo en el extranjero, logró reflexionar sobre la política nacional y hacer aportes para dirigir la nación hacia la época moderna. Expresó concepciones del progreso como que “Las sociedades progresan a través de un movimiento uniformemente acelerado” (Núñez, 1860; citado por Henderson, 2006: 36) y habló acerca de la inevitable relación entre el progreso económico y un mayor control estatal en un discurso que pronunció en 1878: “Hemos llegado a un punto en que estamos confrontando este preciso dilema: regeneración administrativa fundamental, o catástrofe” (Núñez, 1878; citado por Henderson, 2006: 19). Núñez fue quien sentó las bases del progreso para Colombia en la Constitución Nacional de 1886.

Durante su período presidencial, realizó varios cambios importantes, tales como el cambio del oro al papel moneda, imposición de tarifas para impulsar la creciente industria que no fueron muy efectivas en aquella época, y promovió la construcción de vías férreas (Henderson, 2006).

James Henderson califica de eurocéntrica la época de Núñez, ya que el referente y modelo que tenían los dirigentes colombianos de la era de *La Regeneración* eran principalmente Inglaterra y Estados Unidos. Sobre esto Henderson escribe:

José Eusebio Caro escribió, a mediados del siglo: ‘Nosotros no podemos salvarnos por nosotros mismos; la mano inglesa será la que produzca nuestra redención social (...) al fin vendrá el inglés con sus capitales y el norteamericano con su espíritu de empresa, que nos abran las puertas y ventanas y nos den movimiento y luz (Henderson, 2006: 37).

A medida que iban avanzando y aplicándose los ideales de modernización sobre todo en la élite colombiana, empezaron a surgir cosas como los *manuales de civismo*, que le inculcaban a estas personas la mentalidad victoriana, es decir, cómo debían comportarse en la ciudad moderna. Los lectores de estas publicaciones aconsejaban a las clases más bajas para comportarse de manera similar a las clases altas, adoptando estos modelos de civismo. A partir de allí se crearon también otros “protocolos de urbanidad” como los elaborados por Tulio Ospina en 1919 y Rafael Reyes en 1920: “Los principios de Reyes eran templanza, silencio, orden, resolución, frugalidad, industria, sinceridad, justicia, moderación, limpieza, tranquilidad, castidad y humildad” (Henderson, 2006: 118).

El período entre La Guerra de los Mil Días (1902) y 1930, fue decisivo para el desarrollo económico de la nación ya que el café alcanzó una gran rentabilidad y se convirtió en el motor que impulsó a Colombia hacia el desarrollo económico: “Miembros de la mayoría rural colombiana comenzaron súbitamente a ganar dinero (...) en síntesis, aspirar al estilo de vida de la clase media” (Henderson, 2006: 116). Fue entonces cuando se conoció a Colombia como una república burguesa, que contaba con una clase emergente de ciudadanos ricos a comienzos del siglo XX.

Durante el primer cuarto de éste nuevo siglo, la sociedad colombiana cambió en varios aspectos, el más importante fue el cambio en la cultura material, pues en 25 años se pasó de un estilo de vida tradicional a lomo de mula, a una vida moderna con aviones, automóviles y tranvía: “La nueva cultura material adquirida con los ingresos del café tenía, en sí misma, un efecto liberador e individualizador” (Henderson, 2006: 187). Cada nueva adquisición intensificaba la autoestima de los campesinos cada vez más adinerados y le ofrecía pruebas tangibles de su progreso, por lo tanto estaban orgullosos de mostrarlas. En sus mentes ya estaba gestándose la idea de alcanzar el

estilo de vida de clases altas ciudadinas y de los grandes centros urbanos europeos y norteamericanos.

En un país donde ha dominado la opinión de la iglesia, ésta no permaneció callada frente a los cambios que se estaban manifestando. En voz del arzobispo de 1927, Manuel José Caycedo, se mostró la desaprobación del mundo católico frente a la modernización en una carta pastoral cuando exclamó "(...) el ansia de ganar dinero hace olvidar las leyes de la justicia y del honor" (Henderson, 2006: 187).

Otro aspecto que no puede dejar de mencionarse al hablar de la modernización de las ciudades colombianas, es el tema de la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida por medio de la sanidad, en la cual es fundamental la potabilización del agua, con lo que se da una la reducción de la mortalidad debido la fiebre tifoidea y a otras enfermedades transmitidas por el agua (Henderson, 2006).

A su vez, el transporte en Colombia a principios del siglo XX, empieza a dar cuenta de las reestructuraciones que se hicieron para alcanzar el tan anhelado progreso. En 1913 se elevó el primer avión en cielos colombianos "(...) la alegría de un pueblo que al fin era libre de remontarse sobre sus montañas" (Charles Lindbergh, 1928 citado por Henderson, 2006: 135). Medellín, fue la primera ciudad colombiana que puso en funcionamiento un nuevo aeropuerto moderno. Las vías férreas continuaron desarrollándose y lograron conectar las dos principales ciudades con el río Magdalena y luego el interior de Antioquia con el Valle del Cauca, sin embargo, el progreso en cuanto a carreteras era muy lento. A pesar de todos los inconvenientes e impedimentos, sin estos avances en las vías de comunicación, habría sido imposible el crecimiento que se dio entre 1930 y 1945.

Al llegar la década del 30, se dio en Colombia el gran auge del crecimiento industrial lo cual sustituía las importaciones. "Las propiedades corporativas se quintuplicaron (de US\$20 a US\$109 millones de dólares) entre 1932 y 1938, y aumentaron once veces (a US\$1.268) para 1941" (Henderson, 2006: 359). A partir de allí fue que se comenzaron a crear industrias a lo largo y ancho de Colombia, en Antioquia se dio un entusiasmo

especial por poner en marcha estas empresas, en gran parte debido su ubicación en una de las principales regiones cafeteras del país.

Los empresarios antioqueños procedieron rápidamente a crear un sin número de industrias nuevas. Entre ellas, las principales fueron Imusa (aluminio), Cementos Samper y Cementos Argos, Cauchosol y Croydon (caucho) y Pepalfa, Indulana, Paños Santafé (textiles). La cervecería Bavaria de Bogotá fue reorganizada y se fusionó con los más grandes fabricantes de cerveza de Antioquia y de Caldas (Henderson, 2006: 358).

Esto impulsó la construcción de nuevas viviendas, escuelas, y la expansión de la capacidad de generación de energía en Medellín.

Con el continuo y exponencial crecimiento económico del país, llegamos a las décadas del 40 y el 50, época que los académicos han denominado como la *edad dorada de la industria colombiana*. Esta se caracterizó por los precios históricamente altos del café, lo cual amplió y fortaleció la burguesía emergente; por las migraciones del campo a la ciudad; por la disminución de los niveles de mortalidad y con ello el aumento de la población; por la disminución del analfabetismo y por el extraordinario aumento del PIB lo cual coincidió con el colapso político y violencia rural (Henderson, 2006: xvi).

Según Gerard Martin, sociólogo holandés, el desarrollo en transporte, la exportación de productos antioqueños, el auge de la producción agrícola y ganadera, la búsqueda de la salubridad, y el crecimiento demográfico abrumador (Martin, 2012), llevaron a un crecimiento económico de la región y se empezaron a mostrar intereses por mejorar progresivamente los caminos y comunicaciones necesarios para agilizar y abaratar el transporte de productos agropecuarios (Martin, 2012: 28); también habla de que en la ciudad de Medellín, comenzaban a generarse políticas para fomentar la educación, como multas por no enviar a los niños a las instituciones educativas.

Es de gran importancia hacer énfasis en que lo que hoy se conoce como el río Medellín, no siempre fue nombrado de esta manera. “Parece que también en esta época el río Aburrá fue rebautizado río Medellín, para inaugurar una manía, que

perdura hasta hoy, de renombrar sitios y lugares para darles nuevos significados y, de este modo, sepultar el pasado” (Martin, 2012: 27). En esta parte se evidencia de forma muy clara ese deseo de Medellín por dejar atrás su pasado “sub-desarrollado” especialmente pedido por las élites de la ciudad, lo cual también se puede evidenciar con la construcción del Edificio Coltejer entre 1969 y 1972. El icónico edificio, a pesar de haber tenido que demoler el Teatro Junín y el Hotel Europa, se transformó en la imagen de la pujanza de la ciudad hacia la modernidad, esto ayudó a “generar una noción de modernización que implicaba la destrucción del pasado” (Martin, 2012: 47).

El río Medellín se comportó como un eje de desarrollo para la ciudad “Las vías a lo largo del río Medellín, el ferrocarril (1904) y el tranvía eléctrico (1921) impulsaron un desarrollo de la urbe hacia el norte y el sur del centro histórico” (Martin, 2012). Por lo cual era concebido como un “corredor de transporte multimodal” ya que permitía el tránsito de diversos vehículos.

A nivel político se observó que en la constitución de 1886 se formó una coalición local bipartidista pragmática, interesada en promover el progreso de la ciudad a través del *city planning*, con el conocido “Plano de Medellín Futuro”. En esta parte fue protagonista la Sociedad de Mejoras Públicas, fundada en 1899 que pretendía planificar la ciudad y desarrollar los proyectos para mejorar la urbanización de la misma.

Las primeras décadas del siglo XX fueron claves para el posicionamiento industrial de la ciudad, lo cual coincide con la edad dorada de la industria colombiana. Se llevaron a la ciudad productos importados de Europa como automóviles y se crearon las fábricas más importantes de la ciudad como Coltejer, Rosellón, Reysol y la Compañía Colombiana de Tabacos, entre otras. Junto a esto, la Medellín moderna se caracterizó por las migraciones del campo con aspiraciones de trabajar en las fábricas de familias ricas (Martin, 2012). A la par con el crecimiento de la ciudad, se empezaron a ver grandes desigualdades: “(...) aquella otra ciudad era el resultante de un patrón

excluyente de desarrollo” (Martin, 2012: 48) (hablando del sector norte de Medellín) también se comienza a generar una ola de desempleo entre los 70 y 80.

Luego de que la modernización estuviera completamente asimilada, los colombianos empezaron a ver que el panorama no coincidía precisamente con el ideal planteado por tantos políticos e idealistas.

Desde su perspectiva, la modernización no había mejorado notablemente la suerte de la mayoría de los ciudadanos. A mediados de la década del sesenta, el 45% de los colombianos eran considerados pobres, sólo la mitad de la población rural tenía acceso al agua potable y la mortalidad infantil era ocho veces mayor que la de los países más avanzados. La lista de los problemas sociales que aquejaba a la mitad más pobre de la sociedad era interminable. Entretanto, Colombia era extraordinariamente deficiente en términos de cultura cívica (Henderson, 2006: 605).

En respuesta a esto, analistas del escenario nacional empezaron a estudiar las condiciones del país, de modo que se pudo determinar que “La cultura de masas y el consumismo, arraigados en el proceso de modernización, fueron criticados también por debilitar la unidad social” (Henderson, 2006: 606).

De igual forma los críticos marxistas encontraron que la televisión, omnipresente en la Colombia de 1965, presentaba la visión de una sociedad igualitaria que era contradictoria con la realidad del país, pues mostraba ideales solo alcanzables por los más adinerados. “Esto, a su vez, reforzó la aceptación popular del capitalismo de mercado y diluyó aún más los llamados progresistas a la conciencia de clase” (Henderson, 2006: 606).

Además no se buscaba la armonía del hombre con su entorno, no se tenía en cuenta que el ser humano hace parte de ese medio ambiente y que lo necesita para subsistir, por lo que este se explotaba indiscriminadamente. Granada, Mejía y Londoño (1998) hablan de que la modernización “(...) apuntaba al triunfo sobre la ignorancia y al dominio sobre la naturaleza (...) el nuevo prisma para ver el mundo reduce a los

criterios de productividad, efectividad y ganancia, las acciones e interacciones humanas” (p: 22). De igual forma mencionan la intención de imponer una sociedad civil, las migraciones campo-ciudad y la exclusión social y económica en las ciudades.

Sobre esto, Gerard Martin, habla de que en Medellín, Bogotá y Cali los planes de urbanización ya no estaban enfocados a promover el crecimiento sino a controlarlo y que, aun así, estos no fueron efectivos.

(...) la sostenibilidad de un desarrollo urbano racionalmente planeado estuvo limitada por un conjunto de procesos, en particular los desbordes poblacionales e institucionales, que terminaron por producir las típicas ciudades del sur, con sus graves problemas de pobreza, inequidad, segregación, exclusión y una enorme deuda social (Martin, 2012: 51).

Por su parte, Jasón Betancur (2012) nos ofrece una mirada holística desde los aspectos sociales, económicos y ambientales, lo cual lo lleva inevitablemente a mencionar el río. Habla de que entre 1945 y 1959 aparece una prosperidad en el Valle de Aburrá por un nuevo esquema financiero que beneficiaba el desarrollo industrial. La industrialización trajo consigo la duplicación de la población de la ciudad por las migraciones desde el campo de personas buscando mejores condiciones de vida y huyendo de la problemática agraria y la violencia bipartidista.

La invasión de terrenos por el aumento de la población en Medellín comenzó a alterar los recursos hídricos y por lo tanto se empezó a pensar en sistemas más eficientes para la distribución del agua y la deposición en el río; así comenzó su contaminación y la generación de focos de enfermedades. Esto condujo a la canalización del río Medellín, que además de pretender mejorar estas condiciones, era visto como motivo de orgullo: “El arreglo del río Medellín, se consideraba la columna vertebral del desarrollo urbano” (Betancur, 2012: 251). Los planes de canalización aparecieron desde 1883, pero debido a falta de presupuesto, materiales y mano de obra calificada no se completaron hasta mediados del siglo pasado.

Con la canalización vinieron otros problemas, como que las familias desplazadas encontrarán en sus orillas el lugar para habitar en la ciudad, en condiciones de precariedad y vulnerabilidad. Igualmente, dicha canalización convirtió al río en un desagüe para la creciente industria, por lo cual el río hizo parte de un desarrollo urbanístico para ampliar el crecimiento de la ciudad y su producción, pero a la vez se convirtió en el depósito sanitario de éstas industrias en crecimiento, lo que generó que pasara de ser sitio de diversión y embellecimiento del paisaje a convertirse en la que podría denominarse la cloaca del Valle de Aburrá (Betancur, 2012).

Otras consecuencias de la misma índole se dieron, ya que la planeación que se hizo de Medellín estaba dirigida a clases medias y altas, lo cual generó grandes desigualdades sociales y territorios de exclusión. Se sabía que existía una grave problemática pues la creación de asentamientos informales afectaba la calidad de vida, pero nunca hubo una preocupación por arreglarlo desde el momento en que empezó a manifestarse. Con base en estas problemáticas, la Sociedad de Mejoras Públicas empezó a temer por una catástrofe, “Al comienzo de los años treinta, las cabezas visibles de la SMP estaban preocupadas con el crecimiento desmesurado, la densificación y la extensión de áreas no planeadas, la falta de actualización del plano de 1913 y la ausencia de un control sobre el desarrollo urbano” (Martin, 2012: 36).

Hablando de la modernización en una etapa más avanzada del periodo industrial, encontramos una definición concreta en la postura de la doctora en sociología, Francisca Fonseca (2008), quien hace énfasis en el triunfo de la razón sobre todos los aspectos de la vida, desde el individuo hasta la planeación de la ciudad como una máquina. Esta autora comienza a dar una mirada crítica acerca de las consecuencias de la modernización en función de la naturaleza y los sistemas humanos.

Modernización es el espacio en el que han prevalecido la ciencia como rectora del devenir histórico y el capitalismo industrial como garante del progreso económico. La ecuación ciencia-industria-progreso aparece cuestionada en la constancia de la degradación de las bases materiales de la misma (...) el ideal de progreso se desdibuja en la medida en que éste significa también su contrario: pobreza y degradación ambiental (Fonseca, 2008: 143).

Ella también cita a un autor que hace aportes interesantes en éste campo: Ulrich Beck, quien caracteriza la sociedad actual como *sociedad de riesgo*, la cual se reconoce por las consecuencias no planificadas de la modernización, una autodestrucción creadora.

Observando los patrones que se repiten en cada uno de los autores, podremos abordar el *período industrial*, para ésta investigación, como un modelo de pensamiento que aunque empezó a gestarse en la mente de los colombianos desde finales del siglo XIX, su puesta en práctica no se dio sino hasta mediados del siglo XX.

Las características principales de este modelo son múltiples, ya que al abarcar un periodo tan largo se pudieron dar cambios al interior del mismo. La regeneración impulsada por Rafael Núñez es fundamental, sobre todo su aporte en la constitución de 1886 donde logró sentar las bases del progreso para Colombia basado en referentes europeos. El periodo industrial se caracteriza por el protagonismo del café como motor que impulsó a Colombia hacia el desarrollo económico y el surgimiento de una nueva clase burguesa con ansias de alcanzar el estilo de vida ciudadano europeo y estadounidense, por un pueblo que gracias a los nuevos medios de transporte pudo remontarse sobre sus montañas, por el auge industrial de los años 30, por el aumento exponencial de la población debido al mejoramiento de la sanidad, por la desaprobación de la iglesia y la promoción de manuales de civismo y urbanidad. Se destaca una visión optimista del mundo en función de la productividad, efectividad y ganancia, por la ecuación ciencia-industria-progreso, donde la ciencia determina los comportamientos y las decisiones de la sociedad y el capitalismo industrial es visto como vía hacia el progreso económico. También es esencial la noción que implicaba la destrucción del pasado donde se deja aislado al río por un ideal de progreso que buscaba avanzar y estar a la vanguardia de la producción: al no tener unas normas estipuladas sobre el cuidado y preservación con respecto a la fuente hídrica se generó mucha contaminación, deterioro social y ambiental.

En la medida que transcurría la segunda mitad del siglo XX, se comenzó a ver en Colombia que nada en la ciudad moderna era tan ideal como se pintaba en los años anteriores, ya que la pobreza y la degradación ambiental se incrementaron alarmantemente. La relación con la naturaleza estaba determinada por la concepción productiva de la época y se limitaba a la función de despensa y basurero, de donde se extraen recursos y a donde se llevan los desechos. Esto lo vemos manifestado en Medellín con la canalización del río, lo cual se hizo con el fin de eliminarlo como obstáculo para el desarrollo de transporte multimodal, para tenerlo como eje de desarrollo y convertirlo en un engranaje más de la “máquina” Medellín, lo cual desemboca en que se utilice como cloaca de la misma.

#### 2.4. Periodo post-industrial

Establecer la fecha de inicio para un período post-industrial es difícil pues las fronteras son difusas al tratarse de una época contemporánea, sin embargo las condiciones actuales se dan como para sospechar que se está gestando una serie de cambios y sobretodo de reacciones que permiten establecer un punto de quiebre a lo que se viene viviendo desde hace varias décadas.

Los problemas derivados de la época industrial no son nada nuevos. Desde los años 40 cuando se estaba planificando la ciudad, se contrataron expertos extranjeros para asesorar el proceso. Uno de estos expertos fue el ingeniero - arquitecto Karl Heinrich Brunner quien hizo una propuesta en cuanto a la regulación del espacio urbano, pero ésta fue rechazada por los dueños de grandes industrias.

(...) en particular su sugerencia de prohibir el establecimiento de fábricas en una franja de 200 metros a ambos lados del río, una vez que este fuera rectificado, canalizado y dotado de carreteras. Brunner proponía garantizar que estos terrenos planos fueran utilizados para vivienda, jardines públicos, escuelas y otras funciones no industriales. Desconocía el peso del interés privado en la toma de decisiones en la ciudad y hasta qué grado estos ya habían contribuido a serios problemas con la implementación del Medellín futuro (Martin, 2012: 42).

Evidentemente, las consecuencias de no seguir los consejos de éste experto tuvieron su manifestación muchos años después. Esto lo podemos ver evidenciado en el informe del Foro Internacional “Ciudadanos transformando ciudad” realizado en el año 2009, en el Centro de Convenciones y Exposiciones Plaza Mayor, Medellín, donde se dice lo siguiente:

El modelo de gestión para el desarrollo centrado en lo económico y sustentado en la individualidad, acrecentó las desigualdades sociales y profundizó la exclusión de grandes sectores de la población, intensificando la pobreza y reduciendo los espacios de participación (...) Este modelo entró en crisis y son varios los hechos que lo ratifican: el informe de las Naciones Unidas sobre la “Situación y perspectivas de la economía mundial en 2009” destaca y recomienda el cumplimiento de los Objetivos del Milenio; el grupo de países más grandes del mundo, G-20, plantea, entre otros temas urgentes, abordar caminos de desarrollo incluyentes y sostenibles para todos; y finalmente, la asamblea del BID realizada en Medellín de 2009 enfatizó en las economías alternativas como motor de desarrollo y destacó, en casi todos los campos, la desigualdad como principal estigma de las zonas geográficas menos equitativas del mundo (DAP; Institución Universitaria Esumer, 2009: 13)

De esta forma se observa que el sistema que venía desde hace unos años centrado en el capital y la producción estaba trascendiendo los límites e involucrándose en otros campos diferentes a la economía de forma contraproducente, el concepto de progreso tal como se planteó ya no funcionaba. La solución a estos problemas se empieza a plantear en el mismo documento en varios frentes, tales como la participación, la innovación social, el desarrollo local e integral, la educación y el arte, el desarrollo urbanístico, la sostenibilidad ambiental, entre otras.

En este sentido, en el Municipio de Medellín, en particular durante las dos últimas administraciones, surgió y se está fortaleciendo una nueva institucionalidad pública local para el desarrollo y la gobernabilidad, fundamentada en la participación ciudadana y centrada en el enfoque de derechos humanos, civiles, políticos, sociales, económicos ambientales, que mediante los ejercicios de planeación participativa estratégica y presupuesto participativo, recoge las demandas de los nuevos movimientos sociales: mujeres, ambientalistas, minorías étnicas, en los cuales se hace visible la gestión institucional integral (DAP; Institución Universitaria Esumer 2009: 14)

En este proceso de la búsqueda del Modelo de Gestión Integral para el Desarrollo en 2009, la ciudad de Medellín y la alcaldía invitó a los ciudadanos a intercambiar conocimiento con las elaboraciones teóricas de experiencias extranjeras en ciudades solidarias y competitivas para compartir y visibilizar dinámicas de desarrollo propias.

De este enfoque sistémico para el desarrollo sostenible de la sociedad también habla Gilberto Gallopín (1989), pues trata la sostenibilidad del sistema socio-ecológico, un sistema formado por un componente societal en interacción con un componente ecológico de diferentes escalas que contribuye al aumento del acervo del capital humano, y no implica un crecimiento de consumo de energía ni materiales. Este autor dice que para alcanzar la sostenibilidad se necesita un enfoque sistémico y analizar los componentes como elementos articulados (Gallopín y otros, 1989). También cita a dos autores con una teoría de la sostenibilidad interesante para aplicaciones en éste trabajo y sobre todo para la Línea de Investigación en Cultura Material. Se trata de Bergh y Jeroen, quienes plantean la teoría de la sostenibilidad socio-biológica, que consiste en la conservación del sistema cultural y social de interacciones con los ecosistemas; Gallopín habla del respeto por la naturaleza integrado en la cultura y a través de esto la supervivencia del grupo “(...) es la posibilidad de una síntesis entre desarrollo económico y preservación del medio ambiente” (1996).

La definición más difundida y conocida es probablemente la desarrollada por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, donde define el desarrollo sostenible como “Aquel que garantiza las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (1987, 9). Es por esto que se ha considerado últimamente al desarrollo sostenible, como un enfoque válido en la búsqueda de un desarrollo urbano equitativo e integral.

A partir de esta definición de sostenibilidad se han construido la mayoría de estudios del tema, y se han propuesto diferentes enfoques de acuerdo a las disciplinas de los autores. Es el caso por ejemplo del laboratorio de diseño de Medellín, “La Olla Lab”,

donde se ha formulado un acercamiento sistémico al tema y se propone que: “Sostenibilidad es contribuir al mejoramiento de los sistemas naturales y así la calidad de vida de todas las formas de vida que habitamos este planeta y las generaciones futuras” (Barrera & Vallejo, 2012: 21). Estos autores tienen en cuenta cuatro aspectos: el social, el económico, el ambiental y adicionan el cultural que no se ve mucho en otros trabajos similares.

De modo complementario, la ya citada autora Francisca Fonseca tiene una visión crítica y analítica frente a la sostenibilidad en las ciudades modernas. En su discurso podemos empezar a ver cómo la teoría vista en los párrafos anteriores se va viendo materializada en ciudades.

El medio ambiente se convierte en problemática ambiental cuando se lo considera como problema socialmente construido, cuando se incorpora como tema en la opinión pública y se sientan las bases para discutirlo política y socialmente, cuando las consecuencias no deseadas de la modernización se hacen evidentes y son denunciadas como tales (Fonseca, 2008: 142).

Con la destrucción de la naturaleza en ciudades modernas, surge un anhelo por reencontrar la naturaleza perdida:

Es a partir de esta idea que podemos fundamentar el interés cada vez más creciente, de crear espacios verdes en las ciudades (...) La naturaleza construida y modelada en el interior de las ciudades no es más que un símbolo, una representación que nos permite dormir más tranquilos y seguir con nuestro estilo de vida (Fonseca, 2008: 150).

Por su parte, el autor Augusto Maya (2003) aborda el tema del desarrollo sostenible como un asunto muy ligado a la ecología desde una mirada que busca bienestar tanto para el hombre como para la naturaleza: “La solución al problema ambiental no consiste en encajar al hombre dentro del ecosistema. No consiste, por tanto, en saber ‘conservar’, sino en aprender a ‘transformar bien’” (Maya, 2003: p 12).

En cuanto al río, en este periodo se puede decir que aunque lleva décadas “funcionalizado” (bien sea como lugar articulador del transporte, como lugar para los

residuos, como sitio olvidado, etc.) se está buscando que el río sea un espacio cada vez más resuelto, y que re-integre a la ciudad. Aparece así la intención de dejar de ver al río como un obstáculo, un problema o aquello que perjudica la ciudad y buscar que se convierta en un nodo de integración.

El río Medellín a veces pasa desapercibido, porque no hay “nada” allí. Se puede decir que es esa zona, que si bien es un espacio, solo se apropian de este ciertas minorías y en momentos específicos del año, es decir, la mayoría del tiempo está olvidado. No hay un deseo ni un plan fuerte por integrarlo con la ciudadanía mientras no esté intervenido. En respuesta a esto aparecen ciertos proyectos que buscan, por medio de la infraestructura que sea tomado como un espacio de ocio e integración habitable, como lo es el proyecto Parques del Río Medellín, que enuncia las siguientes estrategias:

- El río como eje integrador.
- Integrar las quebradas.
- Integrar los vacíos verdes a la red ecológica.
- Rehabilitar infraestructuras, industrias y espacios abandonados con potencial.

Según esto, lo que se busca esencialmente es que la gente vuelva al río y empiece a entender que cuidar nuestros sistemas hídricos es muy importante, nos dice Juan David Hoyos, arquitecto del proyecto. Si bien esto es lo que muestra el proyecto, hay muchas críticas frente a él al tratarse de una obra infraestructural que va a atravesar toda la ciudad, estas van desde lo técnico, lo social y lo administrativo, y una de las más fuertes es la que reclama que en una ciudad con desigualdades económicas tan marcadas, se haga una inversión tan suntuosa en algo que no busca solucionar estas problemáticas de mayor urgencia.

Es importante tener en cuenta que este proyecto ha sido uno de los más polémicos en la historia reciente de la ciudad, como también lo fue en su tiempo la canalización del río. Así pues, es necesario analizarlo enfrentando tanto el discurso público como las opiniones de expertos y la percepción de la ciudadanía; para intentar construir una

postura prospectiva de la integración de este proyecto a la ciudad. Esto, teniendo en cuenta todas las variables culturales evidenciadas en los usos, prácticas y apropiaciones que le han dado los habitantes de Medellín a este espacio público a través del tiempo.

Sintetizando, podemos decir que para el presente trabajo, entenderemos el período *post-industrial* como un modelo de pensamiento cuya idea central es la búsqueda de soluciones alternativas a la luz de todas las problemáticas y crisis generadas por el periodo industrial, generalmente encaminadas por el desarrollo sostenible, una corriente que se viene gestando en el mundo académico desde los años 70, pero que en Medellín apenas se empiezan a esbozar sus principios en los años 90. El objetivo principal de éste modelo es la búsqueda de alternativas que garanticen una mejor calidad de vida, entendiendo la sociedad y todo lo que la rodea de manera sistémica para garantizar un desarrollo integral. El propósito último del desarrollo sostenible es no poner en riesgo las generaciones futuras al preservar el patrimonio socio-biológico.

Aún es pronto para afirmar que esta manera de pensar se trata de algo tan establecido como un “cambio de mentalidad” en los ciudadanos, pues la corriente en el país no lleva más que un par de décadas; sin embargo es indudable que hay algo cambiando, que la ciudad está en una etapa de transición por el simple hecho de empezar a reflexionar sobre un tema que anteriormente no cumplía un rol esencial dentro de las políticas de ciudad.

## 2.5. Uso, práctica y apropiación

Para nuestra investigación es necesario tratar los conceptos de *usos, prácticas y apropiaciones*, ya que estos nos permiten entender la relación del sujeto con *el espacio*. A partir de estos conceptos se puede identificar la interacción con el río a través del tiempo, ya que partir de ellos se evidencian los cambios que se ven reflejados, tanto positiva como negativamente, en una “materialidad” como lo es el río Medellín.

Para comenzar, el *uso* se ha entendido como aquella función que tienen los objetos y los elementos que nos rodean. La utilidad del objeto inicia desde el momento en que se interactúa por primera vez con él o con el espacio real o mental; la función de cada objeto depende de la cultura y del simbolismo que esta le dé. Nos dice Medina (2009) que este concepto se refiere a la utilidad que tienen las cosas, por lo tanto es la respuesta a la pregunta ¿para qué sirve?, además agrega que es la operación práctica que se realiza con los objetos y que cumple una función específica determinada con ciertas condiciones, en un espacio propio y del cual hace parte. Por lo tanto “El objeto es, por consiguiente, a primera vista, absorbido en una finalidad de uso, lo que se llama una función” (Barthes, 1985 citado por Sanín, 2006:37). Sin embargo, la utilidad de un objeto no se limita a una sola función, puesto que las diferentes personas, sus distintas emociones, sensaciones y formas de actuar hacen que su utilidad varíe y se ejecute de diversas maneras.

Cada situación de uso, se compone a su interior de una secuencia de “acciones encadenadas” (actions chains), que van más allá de la simple operación del objeto (agarrar, presionar un botón, apagar) pues tienen que ver también con la gestualidad, las posturas, los estados de ánimo de los usuarios, sus creencias y sus formas de pensar (Sanín, 2006: 134).

Por lo tanto, al utilizar un objeto o un espacio según la persona que lo hace, cambia el sentido del objeto inicial y es allí cuando se comienza hablar, según Soja (1996) de una “máquina de posibilidades”, ya que, la función del objeto va variando, dependiendo de la necesidad y la manera en que utilice estos, generando una experiencia diferente cada vez.

Las experiencias generadas por el espacio o los objetos no son únicas, ya que dependen tanto de estas como de la persona, además del tiempo transcurrido. Por lo tanto Sanín nos da a entender que el uso no se da en un solo período de tiempo, sino que se presenta en muchos, tanto que pueden constituir el diario vivir de una persona, permitiéndole entender a través de cada suceso que no siempre va a ser igual al anterior, y que le permitirá tener conocimientos y vivencias diferentes.

(...) puede representar entonces un momento tan extraordinario como ordinario, y los registros materiales que quedan de estos, están determinados por el tipo de vínculo que se tenga con el objeto, lo que se “haga con él”, o dicho de otro modo, según las formas en que haya sido apropiado (Sanín, 2006:133).

Lo que conlleva a decir que el uso no es solo una función que permite cargar de experiencias, sensaciones y emociones los espacios y los objetos, sino que también le permiten al hombre sentir frente a algo que está allí y que, con el tiempo, se va cargando de sentido a través de la manera en que se utiliza.

Es aquí donde entra *la práctica*, la cual hace referencia al cómo hacer las cosas, la forma en que se realizan las actividades, el diario vivir, ya que “(...) son esas maneras de vinculación socio-cultural entre las personas que las comparten al participar en ellas de manera similar” (Sanín, 2006: 11). Las prácticas permiten un aprendizaje y un conocimiento de los modos de actuar frente a las situaciones y los espacios con los diferentes objetos que día a día se relacionan con las personas.

La interacción con los objetos en el espacio es lo que demuestra lo que las personas son, hacen, creen y piensan (Sanín, 2006). A partir de estas prácticas se pueden detectar las *representaciones sociales*, porque es allí donde el hombre muestra “(...) la subjetividad, la conciencia, la racionalidad, la historialidad, y la socialidad” (Soja, 1996: 7), que le permiten identificarse y desarrollarse como un ser social y por lo tanto seguir los patrones que rigen su entorno. Esto lleva a que en el momento de realizar la práctica tenga una manera de ver, entender y habitar la ciudad, el espacio y los objetos que en él se encuentren.

En cuanto a estas prácticas y comportamientos, hay algunos que son establecidos por la sociedad, sin embargo en el uso cotidiano, las personas buscan alternativas para satisfacer sus necesidades diarias referentes tanto al uso de objetos como de espacios. Estas variaciones “han determinado a lo largo de la historia los modos de practicar,

representar y habitar” (Iregui, 2006: 83), lo cual las va ligando mucho con los hábitos cuando se van forjando en lo cotidiano y permitiendo la interacción con otros individuos.

El hombre ha heredado en su mayoría las prácticas, pues están inmersas en la cultura a la que se pertenece; además de la interacción de los objetos en el espacio, puesto que “A través de ellos, y especialmente en la manera en que son puestos en práctica se hacen visibles las normas, los valores y actitudes de la sociedad” (Sanín, 2006: 23), permitiendo que no solo se vuelva un modo de hacer y de ejecutar, sino que con el tiempo esas materialidades tangibles o intangibles puedan volverse algo propio de la persona.

En este momento se da paso a *la apropiación*, la cual consiste en suministrar un nuevo significado emocional y funcional a las materialidades tangibles o intangibles que se va adquiriendo a través del tiempo, pues es por medio de la experiencia, lo vivido y lo adquirido que se le va dando valor a lo que se tiene y posee.

Por lo cual “(...) los objetos son apropiados desde cada una de sus dimensiones, para convertirse en objetos redefinidos funcionalmente, transformados estructuralmente, y resemantizados comunicativamente” (Sanín, 2006: 3), es decir, los objetos se les puede dar un nuevo significado que varíe en todos sus sentidos, y que le permita a la persona tener un afecto especial por él, permitiéndole también que

(...) los otros significados que adquiere el objeto en el tiempo pueden estar relacionados con su estructura (según las apropiaciones y transformaciones que sufra su estructura), estos están inscritos sobre el objeto a través de las huellas del uso: manchas, incisiones, despigados o quemaduras que le dan otro sentido y lo hacen distinguible y ante todo singular para alguien (Sanín, 2006: 43).

Por lo tanto ese valor agregado que obtienen los objetos se da por causa del tiempo compartido con el objeto o el espacio, y las experiencias que generan hacen que las personas carguen los objetos de un valor “especial” pues permite que “(...) se los apropian en el día a día singularizándolos y cargándolos de sentido estético al

materializar en sus con figuraciones - tangible e intangiblemente- sensible” (Sanín, 2006:10).

(...) las apropiaciones que se refieren al consumo de la cultura material permitirán ubicar el surgimiento de nuevos objetos, nuevas morfologías, de modificaciones simbólicas, afecciones o cargos emotivas que los objetos reciben de nuevos significados más allá del concebido, otros sentidos, funciones o formas que son adquiridas en la práctica, que lo que hacen es convertirse en un reflejo material de la cultura (Sanín, 2006: 10).

Al apropiarse de algo, se necesita darle un nuevo significado, que dé pie a que se cargue de sentido estético, para que haga parte del estilo de vida y permita que la persona haga suyo ese espacio que habita, vive y circula. Además de permitir llenar esos espacios con objetos que le potencialicen esas apropiaciones, las cuales generan un proceso consciente y voluntario de apropiación para hacer singular y único frente a los demás.

Es decir, la apropiación es “(...) la manera en que la gente le hace frente a esas realidades materiales impuestas, ya sea para participar abiertamente, o simplemente para ignorarla y construir una propia” (Sanín, 2006:10), a través de los objetos, pues son las materialidades las que se puedan llevar a la cotidianidad, y permitir que los objetos tanto tangibles, que se pueden tocar, como intangibles, que se ven reflejados en ideas, proyectos, que se vuelvan propios.

Para concretar, vamos a entender que el uso es la función para cual está pensada una materialidad o la manera en que la persona la utiliza; la práctica es la manera en que las personas utilizan de manera prolongada esa materialidad, es decir, se le pueden dar usos diferentes al que fue pensado, respondiendo a las necesidades que puedan surgir. Y la apropiación es la manera en que cargamos de emociones y significados la materialidad; además esta se ve representada, muchas veces, también de manera física en los objetos y espacios a través del tiempo.

Lo mismo se puede decir de un espacio urbano, por ejemplo un parque. El uso del parque podría ser servir como punto de reunión para los feligreses luego de una misa, socialización, descanso y tránsito; la práctica sería hacer deporte, jugar cartas, vender mercancías, beber licor, montar a caballo, entre otros; y la apropiación sería el sentimiento de apego que sienten los habitantes de la zona debido a que siempre ha sido el parque tradicional, y cualquier intervención o modificación urbanística que afecte su esencia puede considerarse como una ofensa o irrespeto grave.

En conclusión, estos tres términos están conectados el uno con el otro, puesto que todos se ven vinculados con una materialidad tangible o intangible. El uso, la práctica y la apropiación de esta materialidad, dejan huellas en la misma que dan cuenta de las costumbres, conocimientos y cargas emotivas del grupo humano con el que tiene contacto. Esas huellas muestran patrones culturales que nos permiten acercarnos y tratar de entender la manera en que esa comunidad concibe el mundo.

## 2.6. Espacio

El espacio será entendido como ese sistema natural intervenido por el hombre, donde se desarrollan una serie de actividades que marcan cada uno de esos territorios y permiten evidenciar ciertas características propias de un grupo de personas.

Para nuestra investigación se hizo relevante, ya que tiende a pasarse por alto, a darse por sentado este aspecto, poniendo por encima al tiempo y a las personas, de manera que el espacio se hace tan cotidiano que pasa al plano del olvido. Es por esto que entenderlo y poner en evidencia lo que nos ofrece, hace parte de nuestro objetivo como estudiantes, en especial para nuestro caso de estudio de este gran espacio urbano como lo es el río Medellín. Algunos autores como Milton Santos, abogado y geógrafo brasileño, quien habla del espacio y los elementos que lo componen, nos dan algunas nociones de este concepto:

Entender el espacio como resultado de los procesos acumulados por la producción social (...) el espacio debe ser entendido por la relación entre los objetos fijos y en movimiento(...) los elementos fijos, fijados en cada lugar, permiten acciones que modifican el propio lugar, flujos nuevos o renovados que recrean las condiciones ambientales y las condiciones sociales y redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que también se modifican (Santos citado por Silva y Da Cunha, 2010:168).

Santos nos aclara que hay una reestructuración continua y un cambio en la forma de actuar de las personas de acuerdo a todo lo que van encontrando a su paso, pensado desde una perspectiva estratégica, apuntando al desarrollo y la implementación de nuevos usos y formas de apropiación. Donde deberían primar las necesidades diarias de los individuos hacia los que se encuentran dirigidas las modificaciones, para determinar la naturaleza de las intervenciones de cierto espacio.

En esta investigación, lo que nos interesó fue relacionar los cambios en los usos y las prácticas desarrollados en un espacio, con las transiciones de una forma de concebir la ciudad a otra; puesto que "(...) el valor de un elemento dado del espacio, sea el objeto técnico más concreto o más eficiente, está determinado por el conjunto de la sociedad, y se expresa a través de la realidad del espacio en el que se integra (...)" (Santos, 2000: 38). A lo largo de la historia y a partir de las modificaciones que ha sufrido el río Medellín, pudimos dar cuenta de las diferentes valoraciones que ha tenido para los habitantes de la ciudad, evidenciados en las transformaciones infraestructurales, económicas y ambientales. Es de gran importancia para nosotras concentrarnos en esas ideas que han generado rupturas y choques de pensamiento vistas directamente en el espacio, ya que "(...) las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, los cuales el hombre realiza de su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio" (Santos, 2000: 27).

Todas estas manifestaciones dan cuenta de la tradición, de toda la historia de una población, del proceder, los cambios y las concepciones que tienen los habitantes respecto a algo o alguien puestos en escena a través del espacio que viven, que finalmente es lo que da cuenta de lo que son:

(...) la configuración territorial está determinada por el conjunto formado por los sistemas naturales existentes en un país determinado o en un área dada y por los agregados que el hombre ha sobrepuesto a esos sistemas naturales. La configuración territorial no es el espacio, ya que su realidad proviene de su materialidad, en tanto que el espacio reúne la materialidad y la vida que la anima (Santos, 2000: 54).

Por lo que se puede entender el territorio como el lugar físico que existe y el espacio como ese territorio habitado por la materialidad y sobre todo, vivido y apropiado. Por otra parte nos encontramos con Edward Soja y su planteamiento de la dialéctica del espacio, donde nos presenta la “Espacialidad (capacidad de ocupar un espacio)” (Soja, 1996: 2) y se encarga de hacer una distinción entre el espacio percibido, concebido y vivido.

El espacio percibido es físico, material y medible; privilegia la objetividad y la materialidad, todo lo que se puede decir y describir de un espacio a través de los sentidos. El espacio concebido es el ideal, el imaginario y el proyectado, es decir, los prejuicios que se tienen de un lugar tanto desde la planeación antes de la construcción del mismo, como la de los posibles usuarios que tienen conocimiento o no de este. El espacio vivido es el espacio apropiado, conocido, al cual se le atribuyen sentimientos de apego o rechazo; puede ser utilizado al antojo del usuario, sin importar si coincide o no con la función pensada para este, por lo tanto se convierte en una “máquina de posibilidades” (Soja, 1998:10) ya que hay libertad para darle diversos usos.

Cada uno de estos espacios, el concebido, el vivido y el percibido, lleva al otro, de cierta manera podría observarse como capas, que van desde lo más superficial a lo

más íntimo de cada ser en relación con el entorno. Desde los aspectos netamente físicos, pasando por las ideas o imaginarios que se tienen del lugar, hasta ese vínculo que se reafirma diariamente según esos sentimientos arraigados en cada persona; sin dejar de lado una importante afirmación que hace el autor: “Nosotros somos antes que nada unos seres históricos-sociales-espaciales que participan activamente, tanto de manera colectiva como individual, en la construcción/producción -en la “transformación”- de las historias, de las geografías, de las sociedades” (Soja, 1996:4).

Seguidamente, podemos citar a Henri Lefebvre (2013), filósofo, geógrafo, sociólogo y crítico literario francés, quien a partir de su obra *La Producción del Espacio*, nos permite englobar todo lo dicho en este marco conceptual.

Teniendo en cuenta que el espacio se relaciona directamente con los usos, prácticas y apropiaciones, podemos decir que si el espacio no está “resuelto” completamente, la persona busca manipularlo e intervenirlo de acuerdo a sus necesidades subjetivas, en otras palabras, las apropiaciones del espacio son mucho más fuertes que en espacios donde ya están satisfechas las exigencias de quienes los utilizan.

Esto nos permite crear una relación directa con nuestro tema de estudio y nos hace pensar que por eso es que el río está como está: en un estado de abandono y descuido y marcado por una constante indiferencia por parte de los ciudadanos de hoy, lo cual se ve evidenciado en la diversidad de usos y usuarios que allí confluyen; por las características de la infraestructura, no se le atribuye un uso definido ni una normativa general, por lo que la gente lo apropia de manera que responda y supla las necesidades que tiene en el momento.

El uso aparece en conflicto agudo con el cambio en el espacio porque implica ‘apropiación’ y no, propiedad. Ahora bien la apropiación conlleva tiempo, o tiempos; ritmo, o ritmos, símbolos y una práctica. Cuanto más funcionalizado está un espacio – cuanto más se encuentra dominado por los ‘agentes’ que lo manipulan y lo vuelven monofuncional, menos se presta a la apropiación. ¿Por qué? Pues porque se sitúa fuera del tiempo *vivido*, tiempo diversificado y complejo experimentado por los usuarios (Lefebvre, 2013: 389).

Apropiarse no significa ser propietario, lo cual genera graves conflictos entre los diversos sectores de esta sociedad y, si bien debe existir una infraestructura y una función clara del espacio, el diseño de éste debe dejar una porción a la libertad, que permita al ciudadano expresarse y hacer suyo este espacio desde los distintos puntos de vista y valoraciones que se les pueda dar; es decir que sea un espacio polivalente, editable y “blando”. Los diversos significados vienen desde las creencias que se tienen, no está relacionado con la delimitación, las normas arquitectónicas o la cantidad de metros cuadrados, sino en cómo está siendo vivido en ese momento, con sus simbologías o imaginarios: “El espacio del usuario es vivido, no representado” (Lefebvre, 2013: 395).

Lo anterior nos conduce a pensar que todos y cada uno de los espacios deben ser pensados estratégicamente en la ciudad, por lo que se sectoriza de acuerdo a la función que cumplen. Así como hace unos años se pensó en la configuración de Medellín como urbe, dividiendo en zonas industriales, de comercio y vivienda; también fue necesario tener en cuenta al río, ese “obstáculo” que ya daba una pauta a seguir a la hora de estructurar y pensar la ciudad. De este modo tenía que planificarse el espacio como un sistema, no dejarlo al azar. En esta época industrial, la ciudad era entendida como una máquina y fue sectorizada según diferentes funciones. El espacio de producción, por ejemplo, era administrado por la burguesía y todo lo que había a su alrededor era organizado en función de la industria.

Claro está que en el espacio se ve evidenciada la realidad de un contexto “(...) las contradicciones del espacio ‘expresan’ los conflictos entre las fuerzas y los intereses socio-políticos pero es solo en el espacio como esos conflictos tienen en efecto y lugar, convirtiéndose así en contradicciones del espacio” (Lefebvre, 2013: 397). Lo que nos permite concluir parcialmente que no hay espacios totalmente resueltos.

Los espacios se han destinado para algo específico, no son simplemente territorios vacíos a los que hay sacarle provecho, por lo que con la presencia de personas, los

territorios tienden a convertirse en espacio. De manera que los espacios se urbanizan, para convertirlos en dispositivos que le posibilitan a las personas ocuparlos y desplegarse en ellos (cumplir ideales). Además de esto, cada espacio se vive de acuerdo con los usos y los usuarios que intervienen, como los privados, los públicos, semi-privados y semi-públicos, todos dentro de una temporalidad.

En síntesis, podemos decir que el espacio es ese territorio que se ha vuelto habitable a partir de la integración de materialidades y prácticas que se dan en su interior. Todas estas experiencias aplicadas, vividas y pensadas por el ser humano repercuten en el espacio, y de igual forma el sujeto se ve influenciado por las condiciones del mismo, creando un ciclo de retroalimentación que cambia constantemente. Al respecto se puede decir que esas retroalimentaciones se han visto reflejadas en el río con el pasar de los años en los tres momentos que hemos definido para esta investigación, y que a partir del análisis en la forma de utilizar este espacio urbano, podemos dar cuenta de la manera en que los paisas apropian o quieren apropiarse el espacio del río Medellín en un futuro.

### 3. MARCO METODOLOGICO

#### 3.1. Trabajo de Campo

Con el objetivo de profundizar, indagar y en especial obtener opiniones y diferentes puntos de vista sobre nuestro tema, fue de vital importancia para la investigación realizar un trabajo de campo que amplió la manera en que hemos venido entendiendo el río. Es por esto que definimos que este debió estar enfocado principalmente en entrevistas, encuestas y revisión del registro histórico, pues son las herramientas que nos pueden proporcionar más información acerca de los cambios que se han presentado en los usos, prácticas y apropiaciones del río Medellín.

El trabajo de campo y la investigación se desarrollaron dentro del marco de investigación cualitativa, pues pretendía encontrar asuntos desde la subjetividad y la

diversidad de puntos de vista de los expertos y habitantes de Medellín, más que ahondar en datos y cifras que buscaban homogenizar una situación particular. Igualmente por este motivo se utilizaron herramientas derivadas de la etnografía, para acercarse al contexto y a la gente y conocer sus opiniones. Únicamente se utilizó una herramienta cuantitativa en la tabulación de encuestas, puesto que con estas se hizo un paneo general y de una muestra mayor de cómo percibían el río los ciudadanos.

A continuación, se presentaran las variables de análisis que se tuvieron en cuenta para enfocar la búsqueda de información durante el trabajo de campo, la definición de la muestra que se seleccionó para el mismo, los instrumentos y herramientas de recolección de información, los hallazgos encontrados y finalmente los anexos de la información que se recopiló.

### 3.2. Variables de análisis.

Se establecieron unas líneas guía que direccionaron nuestra mirada y nos permitieron obtener más información durante el trabajo de campo, se definieron tres variables: usos y prácticas, apropiación e intervención en el espacio. Se tuvo en cuenta que el objetivo era mirar cada una de estas variables desde los puntos de vista que se identificaron como momentos significativos en la historia del río: *pre-industrial, industrial y post-industrial*.

#### 3.2.1. Relación de las variables con los conceptos.

Este proyecto estuvo delimitado por ocho conceptos (*representaciones sociales, período pre-industrial, industrial y post-industrial, usos, prácticas, apropiaciones y espacio*) que permitieron el entendimiento de toda la investigación realizada alrededor del río Medellín. De estos se hizo necesario derivar unas variables que se relacionaron directamente con cada uno de los conceptos mencionados anteriormente, evidenciado de esta manera:

- *Representaciones sociales*: analizado desde las apropiaciones.
- *Períodos pre-industrial, industrial y post-industrial*: estos conceptos se observaron de manera simultánea en cada una de las variables, ya que el estudio se hizo cronológicamente, siendo el tiempo una característica muy importante y constante en toda la investigación.
- *Usos y prácticas*: la variable se manejó con estos mismos nombres.
- *Espacio*: visto desde la variable de intervención en el espacio.

Para hacer mayor claridad, en el caso de *usos, prácticas y apropiaciones*, se tomaron literalmente de los conceptos asumidos como variables en el trabajo de campo, ya que a través de ellas se evidenciaron las *representaciones sociales* que se le atribuyeron al río, igualmente se obtuvo información de los tres momentos identificados (*pre-industrial, industrial y post-industrial*), las cuales desembocaron en unas *intervenciones en el espacio* que nos permitieron leer las formas de concebir y apropiar el espacio en la sociedad medellinense a través del tiempo.

### 3.2.2. Usos y prácticas.

Se entendió esta variable como la manera en que las personas interactúan con las materialidades que se encuentran en el espacio, en este caso el río Medellín, sea de manera constante o esporádica, para poder entender la frecuencia de uso desde las dinámicas propuestas tanto por entes reguladores como por los usuarios. Esto nos ayudó a comprender los conflictos o acuerdos que se dieron entre ambas partes y si lo propuesto era realmente utilizado o reinterpretado y por qué razones. Igualmente se encontraron patrones que dieron información sobre las normas, valores o acuerdos sociales establecidos por los medellinenses frente a este espacio urbano. Siendo las fronteras tan difusas entre usos y prácticas, se decidió fusionarlas para hacer un análisis que abarcara más aspectos en la forma en que se utiliza el río, considerando el uso como la utilización de una materialidad en un momento determinado para satisfacer la necesidad (no necesariamente desde la función para la cual fue pensado) y la práctica como la repetición de usos de esa materialidad en el tiempo.

Fue necesario aclarar que esta variable se analizó de manera cronológica, se hizo un estudio a través de la historia que permitió evidenciar el cambio de los usos y prácticas en el tiempo, no se restringió únicamente a lo que se vive en el río actualmente.

### 3.2.3. Apropiación.

Se analizó como las significaciones, sentimientos de apego o desapego, creación de vínculos de empatía o rechazo por parte de los ciudadanos hacia el río. En general el interés fue identificar el tipo de relación que se mantiene con el río en sus diferentes momentos y cómo esto afecta la manera de usarlo. Igualmente nos dio información del grado de importancia que puede llegar a tener el río o sus intervenciones para diferentes segmentos poblacionales de Medellín. Esto está en relación con todos los imaginarios difundidos en la sociedad, como prejuicios ante el afluente ya sean comprobados o no. Estas significaciones se pudieron ver manifestadas desde lo material como huellas de uso que aparecieron sobre las materialidades impuestas y que la gente pudo apropiar, ignorar o reemplazar. Nos interesó analizar la presencia o ausencia de estas marcas que con el paso del tiempo muestran la forma en que se asimilan los objetos en este espacio.

Fue clave apuntar que, tal como menciona Sanín, las apropiaciones son las que hacen que a través del tiempo cambien los códigos de uso y consumo de una sociedad, por lo que se convierten en un reflejo material de la cultura (2006). Este punto fue esencial para nuestra investigación porque, además de querer entender el papel del río en la ciudad, también nos inquietó saber qué nos podía decir el afluente sobre sus ciudadanos.

### 3.2.4. Intervención en el espacio.

Entendiendo el papel fundamental que juega la infraestructura para nuestro tema de estudio, fue indispensable preguntarnos por las condiciones del espacio en cada uno

de los momentos que se identificaron en la historia del río. Luego de considerarlo, no se abordó esta variable como “infraestructura” debido a que es posible que esas condiciones espaciales no sean siempre producto de una estricta y ordenada planeación urbana que da como resultado “obras infraestructurales”, sino que las mismas condiciones materiales del espacio, de cualquier naturaleza y grado de intervención formal, dieron muchas pistas acerca de esa forma de concebir el espacio del río Medellín, es decir, a partir de esas condiciones espaciales, pudimos evidenciar el nivel de apropiación de los ciudadanos desde lo cotidiano.

### 3.3. Definición de la muestra.

El trabajo de campo se inició con una prueba piloto, realizada con cada uno de los instrumentos; a partir de las entrevistas y encuestas se pudo experimentar un acercamiento con las personas, además se identificaron problemas de redacción y claridad de las preguntas y si la información obtenida era relevante y se ajustaba a lo que se requería para el desarrollo de la investigación. En respuesta a esto se realizaron correcciones a la encuesta, en cuanto a una formulación clara y con un lenguaje simple que pudiera ser interpretado de manera sencilla por los encuestados. De tal forma se continuó con el trabajo de campo, donde se recolectó información muy valiosa y se logró lo esperado, puesto que se reafirmaron muchas de las hipótesis que se tenían en la investigación y se obtuvieron nuevos puntos de vista en referencia con los diferentes fenómenos que se generan alrededor del río Medellín.

A continuación se desglosa la población seleccionada según la herramienta escogida:

- Entrevistas (realizadas a cinco personas):  
(Ver anexo 1).

Dentro de estas fue de gran importancia conocer el punto de vista de personas que han interactuado con el río desde el interior, cosa que no es posible en la actualidad;

también expertos que ofrecieron datos concretos y de carácter técnico y especializado según los estudios que tiene cada uno.

Personas que interactuaron desde el interior:

- René Panesso, un hombre que interactuó (desde el interior) directamente con el río desde 1900. Salía los fines de semana a pescar en el momento en que aún no estaba canalizado, por lo cual presencié los diferentes cambios del río y nos dio su punto de vista. (Para ampliar la entrevista con el señor René Panesso ver anexo 1.1).
- Zoraida García, persona que tuvo un contacto desde adentro con el afluente en el año 1990, programado por alcaldía con el proyecto bote paseo, el cual iniciaba en Caldas y terminaba en Barbosa, además de contar la experiencia con el río en su estado de contaminación. (Para conocer más sobre la experiencia de la señora Zoraida con el río Medellín ver anexo 1.2).

Expertos:

- Hernán Darío Gil, antropólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia, quien nos explicó su postura frente a la relación de las personas con el río a través del tiempo y nos aclaró algunos conceptos teóricos que teníamos contemplados dentro del marco. (Para obtener mayor información sobre la entrevista con el antropólogo Hernán Darío ver anexo 1.3).
- Renier Castellanos, historiador y director de la Facultad de Historia de la Universidad Pontificia Bolivariana, quien dio datos y fechas concretas y aclaró el concepto de Modernidad en la ciudad de Medellín. (Para ahondar en la entrevista con historiador Renier Castellanos ver anexo 1.4).
- Luis Fernando González, arquitecto y director de la facultad de hábitat de la Universidad de Nacional, seccional Medellín, no brindó evidencias que dieron

consistencia a todos los argumentos y conceptos que teníamos sobre la relación de los habitantes con el entorno en general y la percepción de destrucción del pasado de la ciudad, incluyendo el río Medellín. (Para saber más sobre la entrevista con el arquitecto Luis Fernando González ver anexo 1.5.)

- Encuestas (realizadas a 100 personas de Medellín y el Valle de Aburrá):  
(Ver anexo 2).

Las personas a las que se les realizó la encuesta se encuentran entre los 19 y 70 años de edad aproximadamente. Se diligenciaron con el fin de encontrar la percepción que tenían acerca del río en la actualidad, su apropiación con este y cómo lo proyectan a futuro, de esta manera se pudo construir un imaginario general sobre el afluente.

- Fichas iconográficas (se realizaron 30) y fichas bibliográficas (25):  
(Ver anexo 3 y 4).

Realizadas para recolectar información bibliográfica a través de imágenes y relatos plasmados en archivos históricos. Con este fin se hizo una visita al Archivo Histórico de Medellín y la Biblioteca Pública Piloto para obtener más información acerca de las variables que se están estudiando.

#### 3.4. Instrumentos o herramientas de recolección de información.

Al catalogar este proyecto como una investigación de carácter cualitativo e histórico se hizo necesaria la selección de diferentes herramientas de recolección de datos, que permitieron obtener la información necesaria para el buen desarrollo del mismo. Al ser cualitativa, fue importante la interacción con diferentes personas para obtener hallazgos que profundizaran generosamente en cuanto a las variables a través del tiempo. El hecho de ser una investigación con un alto contenido histórico, obligó a la consignación de gran cantidad de antecedentes de manera sistematizada y ordenada que facilitaron la visualización global del fenómeno para beneficio del trabajo.

### 3.4.1. Ficha de análisis iconográfico.

Para la realización de las fichas de análisis iconográfico que fueron creadas como una herramienta de recolección de datos a través de imágenes, para lo cual fue indispensable visitar el Archivo Histórico de Medellín y así extraer algunos documentos y planos que consignaban datos importantes relacionados con el río Medellín. También se revisaron fotografías de la Biblioteca Pública Piloto a través del portal en internet, que aportaron un apoyo visual que corrobora muchos de los aspectos presentes en las entrevistas y lecturas realizadas.

La distribución del formato de la ficha consistió en: un nombre para la fotografía, la fotografía en sí, el contexto y ámbito en el que se desenvuelve, además de tener el lugar de procedencia y consulta de la foto. También se analizaron, tanto las variables como los conceptos desarrollados a lo largo del trabajo, lo cual orientó y filtró la búsqueda.

Nombre del proyecto:	Código:
	Fecha:

BIBLIOGRAFÍA U ORIGEN DE LA FOTO
----------------------------------

FOTOGRAFÍA:		CONTEXTUALIZACIÓN:
-------------	--	--------------------

--	--	--

DESCRIPCIÓN DE LAS PERSONAS: DESCRIPCIÓN DE LOS ESPACIOS: DESCRIPCIÓN DE LOS OBJETOS:
USOS:
PRÁCTICAS :
APROPIACIONES: INTERVENCIÓN DEL ESPACIO: OBJETOS: CONTEXTO:
RELACIÓN CON EL RÍO:

### 3.4.2. Ficha de Análisis Bibliográfico.

Con esta ficha se recopiló información extraída de libros, revistas, novelas, periódicos y artículos, acerca del río Medellín en su recorrido histórico hasta el día de hoy. Para la realización de esta, se visitaron la Biblioteca central de la Universidad Pontificia Bolivariana y el Aula Ambiental Paseo del Río para encontrar la información adecuada. En esta ficha se determinan los datos esenciales y necesarios consecuentes con el tema a estudiar (interacción con el río Medellín), una introducción, la fuente, el nombre,

una síntesis para resumir la información relevante y unos hallazgos que permitieron identificar y hacer conclusiones de lo encontrado.

Ficha #

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

FACULTAD DE DISEÑO INDUSTRIAL – LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN CULTURA MATERIAL

Versión 2014

FORMATO 1 DE REGISTRO DE INFORMACIÓN

TEMA:	TÍTULO DEL DOCUMENTO:
SUBTEMA:	
FUENTE:	FECHA DE CONSULTA:

PALABRAS CLAVE:	
SÍNTESIS/RESUMEN DEL ARTÍCULO:	

COMENTARIOS/HALLAZGOS
-----------------------

### 3.4.3. Entrevistas.

Con las entrevistas se obtuvo información más profunda sobre el punto de vista de las personas relacionadas de alguna manera con el río, lo que sienten y lo que piensan, de forma que se pudo contrastar lo que encontramos en fuentes bibliográficas y desde la teoría con una postura más concreta y crítica, para así aproximarnos a la realidad.

Las entrevistas realizadas a las personas que interactuaron con el río desde el interior, consistieron en tres partes: *pre-industrial*, (antes de la búsqueda de progreso), *industrial* (durante la canalización hasta finales del siglo XX) y *post-industrial* (lo que es el río hoy y sus proyectos a corto plazo). En estas, las personas nos contaron de manera fluida la experiencia que tuvieron con el río durante y después de la canalización, además expresaron sus gustos y disgustos frente al proyecto Parques del Río. Todo esto quedó consignado en grabaciones que podrán ser escuchadas para conocer a profundidad el tema.

## Relatos del río

Guía de entrevista para habitantes de Medellín que vivieron diferentes épocas del río.

Nombre: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Estrato: \_\_\_\_\_

Pre-Modernización	Modernización	Post-Modernización
-------------------	---------------	--------------------

<p>¿Usted es de aquí?</p> <p>¿Hace cuánto vive en Medellín?</p> <p>¿Usted iba al río?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Qué hacía ahí?</p> <p>¿Cuándo iba?</p> <p>¿Que usaba?</p> <p>¿Con quién iba?</p> <p>¿Sigue en contacto con alguno?</p> <p>¿En qué parte del río lo hacía?</p> <p>¿Qué pescaba?</p> <p>¿Cómo se interesó en eso?</p> <p>¿Hacía algo aparte de esto?</p> <p>¿Que sentía al estar ahí?</p>	<p>¿Cree que el río tuvo un cambio?</p> <p>¿Se acuerda cuando lo canalizaron?</p> <p>¿Por qué lo canalizaron?</p> <p>¿Cómo cambió?</p> <p>¿Quién lo cambió?</p> <p>¿Cómo le pareció?</p> <p>¿Qué dijo la gente?</p>	<p>¿Usted se acerca hoy al río?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Qué piensa hoy de él?</p> <p>¿Qué piensa que le hace falta al río?</p> <p>¿Conoce el proyecto parques del río Medellín?</p> <p>¿Qué opina sobre este?</p> <p>¿Cree que es posible que podamos volver a ir al río como antes?</p>
--	---	---

Las entrevistas realizadas a personas expertas fueron grabadas, y con un guión que permitió la conversación de manera fluida, iniciándose con un antes, un ahora y un después, que terminó en el proyecto Parques del Río, estas entrevistas nos dieron gran apoyo a la investigación, puesto que de acá se extrajeron datos importantes que permitieron la continuidad y el buen desarrollo del proyecto.

## Guía de Entrevista

Esta entrevista tiene como fin conocer la mirada de expertos para analizar los cambios que se han dado a través del tiempo en el río Medellín.

Nombre: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Introducción de lo encontrado hasta ahora.

¿Cuál era el papel que cumplía el río Medellín hasta mediados del siglo XX en la ciudad?

¿Cuál es el papel que cumple hoy?

¿Desde cuándo empezó el abandono del río Medellín?

¿Conoce el proyecto Parques del Río?

¿Qué opina de éste?

¿Cómo puede afectar a los ciudadanos?

¿Qué opina de la frase “devolverle la vida al río y el río a la ciudad y a sus habitantes”?

¿A qué parte de la ciudad está realmente dirigido?

¿Por qué se empezó a construir ahí precisamente y no en otra parte?

¿Cree que es posible recuperar la relación cercana que se tuvo en algún momento con el río?

¿Cómo cree que influyen las condiciones espaciales en el comportamiento de los individuos?

¿Cree que ha cambiado la forma de ver y concebir el río?

¿Cuáles ha sido los elementos claves de ese cambio?

¿Usted considera que ha habido un cambio de mentalidad?

¿Qué se puede decir de los medellinenses según la relación que mantienen con su río?

¿Conoce casos análogos en otras regiones o países donde el río sea de gran importancia?

¿Se puede decir que Medellín es una ciudad más de quebrada que de río?

### 3.4.4. Encuestas

El propósito de esta encuesta es conocer la opinión de la gente acerca del río Medellín a través del paso del tiempo y las experiencias con este.

Nombre: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Estrato: \_\_\_\_\_

Barrio: \_\_\_\_\_

1. Diga las primeras tres palabras que llegan a su cabeza cuando piensa en el Río Medellín

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

1. ¿Ha realizado alguna actividad relacionada con el río?

Sí \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_ ¿Cuál? \_\_\_\_\_

1. En un futuro se imagina el río:

- a. Sucio.
- b. Descontaminado.
- c. Lugar para salir a pasar el tiempo

1. ¿Qué cree que sería bueno implementar nuevamente en el río?

- a. La pesca.
- b. La minería.
- c. Bañarse.

d. Navegar.

1. ¿Conoce el proyecto Parques del Río Medellín?

Sí\_\_\_\_\_ No\_\_\_\_\_

6. Si su respuesta fue Sí, ¿Le parece algo positivo?

Sí\_\_\_\_\_ No\_\_\_\_\_

¿Porqué?\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### 3.5. Matriz de análisis

Se consignaron los datos relevantes y repetitivos durante toda la investigación, en esta matriz se cruzan las variables (usos y prácticas, apropiaciones e intervención en el espacio) con los períodos establecidos (*pre-industrial, industrial y post-industrial*). Dando paso a unas síntesis diacrónicas y sincrónicas que permitieron la realización de las conclusiones del proyecto. (Ver anexo 4).

#### 3.5.1. Hallazgos.

Estos se determinaron de acuerdo con los patrones encontrados durante la investigación y se presentan divididos según las variables y los períodos determinados para este trabajo:

→ Usos y prácticas:

- Las personas se reunían para bañarse en el río, compartir en familia, hacer paseos de olla, tardear, entre otras actividades.

- Debido a la contaminación, las personas no pueden tener contacto directo con el afluente.
- Las actividades relacionadas con el río se trasladan al exterior, teniéndolo como punto de referencia pero sin tener un contacto directo con él. Estas se dan en días específicos del año como:
  - Ciclo vía (todos los domingos de Itagüí a Bello).
  - Feria de las Flores (cabalgata; desfile de carros antiguos; arrieros, mulas y fondas; silleteros) realizada en los costados del río.
  - Alumbrados navideños.
  - Eventos sociales y deportivos como conciertos, maratones, ferias, entre otros; son realizados de forma esporádica.
- El río era fuente de sustento (pesca, minería, lavandería) y trabajo para los habitantes de la región, se extraían peces, materiales de construcción y se lavaba ropa.
- Cambia el medio de transporte, se da en los costados del río de sur a norte en vehículos automotores tanto privados como públicos por las autopistas paralelas.
- 1970: apertura de las vías paralelas al río, la Avenida Regional y la Autopista Sur.
- 1995: Inauguración del sistema Metro.

#### Síntesis usos y prácticas:

Anteriormente, el río era fuente de sustento por lo que se le daba gran importancia a su conservación. Con el surgimiento de nuevas tecnologías y oficios, dejó de ser indispensable. Sumando a esto el afán por la urbanización de Medellín, el río comenzó a verse como un problema y obstáculo, en el sentido de que ya la ciudad podía crecer sin él. Con el cambio de medios de transporte, se hace una transición de desplazarse por el río, teniendo contacto directo con la naturaleza, a pasar de largo en veloces vehículos automotores. El ritmo de la ciudad se acelera, no se invierte tiempo para

estas interacciones, además la contaminación y las condiciones espaciales no lo permiten.

→ Apropiaciones:

- Los primeros pobladores, desde las comunidades indígenas, se asentaron alejados del caudal del río para evitar sus crecientes destructivas. Después de la colonización las poblaciones aumentaron junto a las quebradas que desembocan en el río, en especial la quebrada Santa Elena que durante la primera parte del siglo XX se convirtió en el norte de la ciudad donde se concentraba el comercio.
- El río cobra gran importancia como elemento paisajístico ya que este se consideró como el eje estructurante de la ciudad, a una escala que no pasa desapercibida.
- 1889: el río es visto como foco de infecciones y enfermedades
- Empezaron a llegar a Medellín personas desplazadas de los alrededores debido a la violencia bipartidista y la problemática agraria, a partir de 1938 la ciudad empezó a expandirse sin control. Las personas venían en busca de nuevas oportunidades debido al auge industrial, lo que aumentó la población. Esto hizo que se buscaran nuevos espacios para la construcción de viviendas en las riberas del río. Debido a las crecientes las personas empezaron a ver el afluente como un obstáculo para la urbanización y el progreso de la ciudad.
- La población siguió creciendo y los espacios verdes cercanos al río, pensados para el esparcimiento de los ciudadanos, no son utilizados para ello, sino que se convierten en sitios relacionados con peligro e indigencia. Se conservan los parámetros de construcción y la configuración urbana de la modernización.
- Desde la época de colonia, la sociedad Medellinense se ha caracterizado por su fuerte enfoque en el comercio, todo lo que representa una venta, una compra o un ingreso es lo que prima sobre lo demás, ya que esto se ve reflejado en el ideal de progreso y desarrollo de la ciudad, a través de las horas invertidas en el trabajo.

- La economía y la individualidad son el enfoque del desarrollo.
- Con el deterioro del río, empiezan a aparecer preocupaciones por su conservación, como las regulaciones establecidas durante los años 40, que tenían el objetivo de controlar las construcciones industriales en las riberas. Sus grandes opositores fueron los dueños de las industrias.
- Se evidencian las fuertes consecuencias del modelo capitalista en la ciudad como pobreza, deterioro del medio ambiente, explotación excesiva de recursos, entre otros. A partir de esta problemática surge en 2009 el Modelo de Gestión Integral para el Desarrollo Sostenible, que tiene como propósito equilibrar las sociedades y brindar mejor calidad de vida a sus habitantes y busca replantear el modelo que se llevaba hasta el momento, que si bien funcionó en el período industrial, ya no aplicaba para el *período post-industrial*.
- Este modelo se ve aplicado en la ciudad al proyectar la planeación de la misma a partir de un modelo de ciudad concentrada, compacta y de altura y de un urbanismo se busca reintegrar el río a la ciudad.
- Convivencia armónica o simbiótica con el río, valorando el afluente como fuente de sustento, recursos y esparcimiento.
- Con la canalización, el río se concibe como cloaca para depositar desechos industriales y cadáveres en la época de violencia desde aproximadamente los años 50, sin embargo se continuó con el proyecto ya que la prioridad en ese momento era la modernización de la ciudad. La intervención en el espacio es tanta que el entorno se ve modificado y agotado. Se vuelve un tema ambiental problemático.
- En 1941 Pedro Nel Gómez presentó una propuesta al Concejo Municipal de un proyecto para descontaminar el río y convertirlo en referente de recreación y esparcimiento, sin embargo la propuesta fue rechazada porque esa no era la prioridad en el momento.
- Se buscó generar consciencia hacia el cuidado y conservación de ciertos edificios, además del mejoramiento y recuperación de la arborización y los jardines, por medio de normas aplicadas por la Alcaldía de Medellín.

- Se buscó la reintegración y revalorización de los recursos naturales a partir de proyectos planteados por el Instituto Mi Río en 1992, cuyo objetivo era el manejo integral de la cuenca del río Medellín y sus quebradas.

Síntesis apropiaciones:

Medellín no tiene memoria, no se valora el pasado y se tolera la destrucción del patrimonio, ya que la ciudad se reconfigura de acuerdo a los ideales de una élite que cambia con las épocas. A Medellín como ciudad de servicios, le interesa ser reconocida a nivel mundial y destacarse, por lo cual no tiene organizada una planificación a futuro de lo local, sino siempre en miras a lo que es aceptado a nivel internacional.

El río sólo se tiene en cuenta en el momento en que es útil para la ciudad y está en consonancia con el ideal de progreso de la época, de lo contrario es invisibilizado.

El río no es un elemento sagrado debido a que su importancia varía de acuerdo a las condiciones del momento, por lo que realmente no hay un cambio en el pensamiento de los habitantes sino una mirada utilitarista.

→ Intervención en el espacio:

- En 1879: Construcción del primer puente sobre el río, el puente de Guayaquil, permitió la comunicación con “Otrabanda”
- No habían puentes estables y sólidos a finales del siglo XIX que comunicaran oriente con occidente.
- Muchos de los puentes construidos fueron destruidos en las crecientes del río, ya que se realizaron a nivel.
- 1899: Fundación de la Sociedad de Mejoras Públicas.
- 1906: se ven esbozados en planos tres puentes sobre el río: Volador, Colombia y Guayaquil.
- Los puentes se elevaron de las vías para evitar que el río los derribara.

- Construcción de los equipamientos más importantes y representativos de la ciudad a nivel industrial, comercial, educativo, de entretenimiento, entre otros a los costados del río:
  - 1803: Universidad de Antioquia.
  - 1867: UNAL.
  - 1908: Postobón.
  - 1920: Fabricato.
  - 1934: Argos.
  - 1945: Plaza de toros la Macarena.
  - 1952: BPP.
  - 1957: SENA.
  - 1970: Fábrica de Licores de Antioquia.
  - 1975: Palacio de exposiciones y convenciones de Medellín.
  - 1987: Teatro Metropolitano.
  - 1995: Metro.
  - 1997: Edificio Inteligente EPM.
  - 1997: se termina la construcción del Aula Ambiental Paseo del Río, en el antiguo puente Carabineros.
  - 2000: construcción de la planta de tratamiento San Fernando.
  - 2006: Plaza Mayor.
  - 2013: apertura de la convocatoria para el concurso Parques del río Medellín.
  - 2015: inicio de las obras del proyecto Parques del Río Medellín.
- A finales del siglo XIX el río tenía su cauce natural con múltiples meandros a lo largo del valle y el agua era cristalina.
- 1883: se realiza la primera rectificación del río en el trayecto Guayaquil – Moravia.
- Desde 1938 se comienza a rectificar.
- 1940: empieza el proceso de rectificación con la Sociedad de Mejoras Públicas.
- Desde los años 40 se empieza a formalizar el proyecto de canalización y buscar financiación con entes privados.

- A partir de 1941 y 1943 las obras de canalización fueron financiadas por el gobierno y se trajeron expertos extranjeros para el soporte técnico.
- 1956: se finalizan las obras de canalización en el costado izquierdo.
- Se ha deteriorado la infraestructura de la canalización con el paso de los años, lo que ha llevado a realizar mantenimientos. Los deterioros afectan la movilidad de la ciudad como las autopistas paralelas y el metro.
- Se pretenden hacer obras en los costados de la canalización para integrar el río a la ciudad desde el urbanismo, con espacios que permitan el acercamiento de las personas y la interacción con el afluente.

Síntesis intervención en el espacio:

Debido a las crecientes y meandros del río, las construcciones a nivel que permitan un contacto directo con el afluente se dificultan, por lo que parece que las únicas dos opciones fueran un río sin canalizar inconsecuente con una ciudad urbanizada e industrializada, o un río completamente “amaestrado”, encerrado en una estructura tan rígida que no permite el contacto con los ciudadanos.

- Síntesis periodo pre-industrial:

El río Medellín, no tuvo un papel tan protagónico para la ciudad como las quebradas, ya que en torno a estas fue que se configuraron los poblados. A pesar de esto el afluente era visto como fuente de sustento y recreación, era parte de la vida cotidiana de los habitantes. Con el crecimiento poblacional esto fue cambiando y se comenzó a ver como un problema.

Era considerado integrador social y a la vez divisor urbanístico, por lo que se empiezan a buscar soluciones para conectar ambos costados, además de propiciar el espacio para construir una ciudad consecuente con el ideal de progreso de la época.

- Síntesis periodo industrial:

Con los avances tecnológicos la ciudad empezó a cambiar y a tener otros intereses que no incluían el río dentro de las actividades cotidianas, ya que este era visto como un obstáculo para el desarrollo, debido a las pérdidas monetarias que generaba con sus crecientes. Además se concebía como el medio para eliminar todos los desechos de la ciudad, por esta razón se impidió el contacto directo con el afluente lo que llevó a los ciudadanos a darle la espalda. Con este olvido, el deterioro fue muy evidente, por lo que se empezaron a tomar medidas de recuperación, sin embargo no tuvieron la suficiente fuerza porque los intereses económicos e industriales de la época primaban sobre todo lo demás.

Este crecimiento económico también se vio reflejado en la división Sur - Norte que estratifica la ciudad y la fragmenta por unas fronteras entre sectores con características sociales muy distintas y marcadas al punto de generar conflictos entre ellas. Esto hace que parezcan varias ciudades dentro de la misma.

- Síntesis periodo post-industrial:

Se busca abolir los preceptos que se adoptaron durante la modernización para tratar de dar protagonismo a la sostenibilidad, sin dejar de lado el ámbito económico, con miras hacia lo que en esta época representa el progreso: una búsqueda de un equilibrio que pretende asegurar las necesidades del presente sin comprometer las de las futuras generaciones. Con base en esto, en Medellín se pretende anular la idea del río como referente de contaminación y violencia y reemplazarla por una en la que este se reintegre a la ciudad desde el urbanismo, brindando la posibilidad de reestablecer el contacto de los habitantes con el mismo.

- Esbozo global de este proyecto de investigación:

Luego de concretar los hallazgos, en la matriz de análisis de doble entrada, se evidenciaron las siguientes apreciaciones:

- Medellín refleja en su río lo que se evidencia en el pensamiento de sus habitantes y en las calles de la ciudad una mirada utilitarista que funciona como patrón de decisión frente a los diferentes elementos de la ciudad, lo cual conlleva al olvido del río en la medida en que éste propicie o no el ideal de progreso que demande la época.
- Surge la pregunta cómo a través de las épocas el papel del río varía y pasa de ser un elemento divisor a uno integrador.

## 4. CONCLUSIONES

### 4.1. Un sustento utilitarista

En tiempos en que Medellín aún era una villa, el río junto con las quebradas, era una de las fuentes hídricas de sustento y recreación para los habitantes. Se pescaba, se extraían materiales de construcción, las mujeres lavaban ropa, se usaba como punto de encuentro, era el lugar donde confluían muchas actividades tanto laborales como de ocio y era la excusa para varias situaciones. En este *período pre-industrial*, el río se vivía dentro de los estándares de equilibrio natural posibles, ya que aún no existía una tecnología que pudiera afectarlo significativamente. El uso del afluente siempre fue permeado por una mirada utilitarista que aseguraba el provecho para la población.

Con el afán por el desarrollo que tenía la villa, la búsqueda de progreso y el avance de las tecnologías provocaron una transformación en la interacción con el río. Los habitantes buscaban responder a una mayor cantidad de actividades en el menor tiempo posible. Esto se vio reflejado de diversas formas en las materialidades y en las representaciones sociales.

Los cambios se manifestaron de diferentes maneras. En cuanto al transporte, a finales del siglo XIX, se utilizaban balsas de madera para navegar por el río y transportar productos desde Caldas hasta la Minorista, aquí se tenía un contacto directo con el río, y se veía como un elemento aprovechable, ya que era la opción más viable para atravesar el valle. Luego los vehículos automotores se convirtieron en los protagonistas, ya que eran consecuentes con la eficiencia que necesitaba la población en su camino a convertirse en una ciudad con potencial industrial. Así el ritmo de esta se aceleró y hubo un cambio de intereses, se dejó a un lado el contacto directo con el afluente a pasar de largo por sus costados. Ahora la prioridad era la producción.

En cuanto a la infraestructura, el río se convirtió en un obstáculo para la construcción de viviendas, industria y vías que estuvieran en consonancia con las exigencias de la ciudad, es por esto que un río sin canalizar no estaba acorde con el imaginario de una ciudad urbanizada e industrializada que apuntaba al progreso del momento. Las crecientes, los meandros y las condiciones topográficas del valle, dificultaron las construcciones a nivel, por lo que era más eficiente realizar obras concentradas y angostas, lo cual limitó el espacio a los costados que permitiera un acercamiento e interacción directa con el afluente.

Con el fin de solucionar estas problemáticas, se dio paso a un largo proceso infraestructural que comenzó con la rectificación de la fuente hídrica desde 1883, continuando con la canalización en los años 40, lo cual permitiría el asentamiento de las industrias y la implementación de calzadas y vías rápidas paralelas que atravesaran la ciudad y facilitarían el transporte más rápido de sur a norte y viceversa. Así el río, era visto como un conector vial, pero a la vez, un divisor urbanístico de oriente a occidente, haciendo necesaria la construcción de puentes elevados que no fueran derribados por su caudal, algunos de estos fueron Guayaquil, el Volador, Colombia y San Juan.

No solo se invirtió en la construcción de puentes sino también en los equipamientos que luego serían los más importantes y representativos de la ciudad a nivel industrial, comercial, educativo, de entretenimiento, entre otros.

Todo esto generó un crecimiento económico que se fue dando desde finales del siglo XIX y que influenció en la configuración del espacio. Se estratifica la ciudad y se fragmenta (sur-norte) por fronteras entre sectores con características sociales muy distintas y marcadas, al punto de generar conflictos entre ellas. Los habitantes del norte, que poseían menos recursos económicos, se desplazaban por toda la ciudad, mientras que los del sur solo conocían su propio sector. Esto hace que parezcan varias ciudades dentro de la misma y que uno de los pocos vínculos entre ellas sea la idea de que el río, mientras proporcione algún beneficio es tenido en cuenta, sin embargo

cuando deja de generarlo y empieza a convertirse en un gasto, es visto como un problema o invisibilizado, se considera obsoleto.

#### 4.2. La cloaca.

La invisibilización del río fue incrementando y como espacio estaba muy deteriorado. Esta idea respondía a las representaciones sociales que ya se habían consensuado en la ciudad desde tiempos precolombinos, cuando los nativos buscaban un lugar seguro para establecerse y evitar las peligrosas crecientes. El río Medellín nunca tuvo un papel tan protagónico como las múltiples quebradas que confluían en él, unas 1200, por mencionar solo algunas están La Iguaná, La Picacha, La Hueso, La Presidenta y la quebrada Santa Elena. En las partes altas de las quebradas se configuraron los poblados, alejados de los terrenos pantanosos de las riberas del río, las personas se alejaban lo más posible de esta zona ya que la inestabilidad del suelo no posibilitaba el transporte ni la construcción, no era habitable. La desembocadura de la quebrada en el río se consideraba la espalda de Medellín, es decir, que a mayor cercanía al río, más desagrado sentían los habitantes por esa zona. En estos tiempos, la gente se encargaba de darle un sentido a estas fuentes hídricas (quebradas y río) y apropiarse de ellas, se les daba una función que ellos mismos definían.

Llegó el momento en que la ciudad empezó a crecer y los entes reguladores se impusieron sobre los ciudadanos para alcanzar un empoderamiento económico que la élite creía correcto para lograr el imaginario de progreso. Además de esto surgió un discurso de la higiene en la ciudad, que buscaba alejar a la población de fuentes de enfermedades inminentes en el casco urbano, las que eran consideradas más amenazantes eran las zonas pantanosas y húmedas, ideales para la propagación de infecciones que se ubicaban en las orillas de las quebradas y especialmente en las grandes franjas a los costados del río. Este discurso de la higiene fue la excusa perfecta para mostrar como algo necesario el proyecto de canalización y para hacer parecer que los intereses de la élite industrial no eran la prioridad.

Con estas ideas, cambia la apropiación del río, ya que estos entes al canalizar, lo aíslan y lo llevan a otra instancia, donde el sector productivo es el que condiciona su función y el sentido para los ciudadanos se fragmenta y queda indefinido. Para la industria, ya estaba solucionada la función del río, puesto que lograron su objetivo: estrecharlo para expandirse en este espacio. Al ver solucionada su problemática, dejan otras a medias, especialmente las repercusiones ambientales que estas acciones tendrían en un futuro. Si bien esto imposibilitó algunas prácticas de ocio llevadas a cabo por algunos ciudadanos, no se sintieron violentados, puesto que lo veían como algo correcto y lo más conveniente para la ciudad. Era la solución de ese entonces para seguir la corriente del progreso.

El hecho de que los industriales ya se encontraban establecidos, no les hizo ver la necesidad de una reinterpretación del espacio, para ellos ya estaba muy claro que la nueva función del río era servir como el vertedero de desechos, sin embargo para los ciudadanos no tenía una función concreta, por lo que empezaron a darle diferentes usos que no eran los más favorables y traerían consecuencias desafortunadas a futuro.

Finalmente, esta perspectiva de contaminación no discriminaba entre clases sociales ni sectores económicos. Por un lado las industrias se apropiaron del río tanto para establecerse en sus riberas como para convertirlo en su vertedero de desechos; y por otro unos ciudadanos siguieron con la indiferencia, otros se sumaron a esta, dándole gran cantidad de nuevos usos. Desde las quebradas desembocaban en el río desechos de las viviendas como electrodomésticos, muebles, y residuos orgánicos e inorgánicos; además de aguas residuales y alcantarillado. No solo se había convertido en el basurero de la ciudad sino que además se vio como el lugar propicio para arrojar cadáveres; una vez más se reflejó en el río lo que ocurría en las calles de la ciudad, la violencia bipartidista de aquel entonces llegó a afectar el afluente y ahora el problema no era solo ambiental sino también social.

Bajo los puentes y en los desagües se establecieron personas desplazadas por la violencia, habitantes de la calle que llevaban a cabo su vida cotidiana en este lugar,

realizando actividades como bañarse, dormir, lavar ropa, cocinar, construir resguardos improvisados con cartón, lonas, palos entre otros. A partir de estos hechos y con el paso del tiempo el río se convirtió en referente de inseguridad, contaminación y violencia.

Ya los ciudadanos no se desplazaban tranquilamente por este lugar, pues los malos olores habían aumentado y la seguridad había disminuido. Esto ocasionó un mayor aislamiento por parte de los medellinenses, puesto que al no tener un contacto con el río, es ignorado, no se tiene en cuenta y no hay un sentido de pertenencia, lo cual desencadena una serie de sucesos que contribuyen a su deterioro. El afluente, no es considerado un elemento sagrado o protagónico en la ciudad, debido a que su importancia varía de acuerdo a las condiciones históricas relacionadas con la interpretación del desarrollo de una ciudad industrializada y urbanizada.

Cuando al río no se le da un valor significativo y no se genera un apego con el mismo, no se ve necesario su cuidado ni su preservación a futuro, simplemente se usa de la manera en que se percibe, por ende al verlo deteriorado, dañado, contaminado, a la gente le da igual y es más sencillo continuar con esta misma tónica de desinterés, empeorando la situación, pues no se ve la necesidad de arreglar y reestablecer algo que se cree perdido.

#### 4.3. A la vanguardia con el río.

Con el paso del tiempo, el deterioro del río no pudo pasar desapercibido, y empezó a ser mal visto ya que se empezaron a tener en cuenta unas ideas de sostenibilidad que se habían concebido a nivel internacional desde los años 70. Medellín no podía quedarse atrás ni mostrarse indiferente frente a esto y debía acoplarse a como diera lugar a los nuevos modelos. Había un afán de proyectarse como una ciudad acorde a las tendencias mundiales, pues significaba estar un poco más cerca del ideal de progreso de esta época *post-industrial*.

En la ciudad, una de las respuestas más conocidas para aplicar estos modelos de manera local, fue el Instituto Mi Río creado en 1992, el cual tenía entre sus objetivos disminuir los volúmenes de contaminación del río y sus afluentes y fomentar una nueva cultura ciudadana basada en el respeto por el otro y el medio ambiente. Se buscaba reemplazar la idea del río como referente de contaminación y violencia por una en la que este se reintegrara a la ciudad desde el urbanismo. A pesar de estas estrategias bien formuladas, no se tuvo la acogida esperada en la ciudad tanto por parte de los ciudadanos que eran indiferentes frente al río, como de la industria que no estaba interesada en este tipo de programas de recuperación que afectarían su actividad económica.

Este primer intento fracasó, y fue una muestra de que se debe preparar el terreno para que los proyectos sean exitosos, transmitir un discurso coherente con antelación, construido con bases sólidas desde un estudio a conciencia de la problemática real local y no solo adoptar modelos y soluciones extranjeras. La falta de este tipo de planificación, ha ocasionado que no se desarrollen planes contundentes desde lo autóctono, lo cual debilita el sentido de pertenencia y la valoración por lo propio.

Siendo consecuentes con lo anterior, en los años 90, se buscó seguir adoptando modelos extranjeros para no sentir que Medellín era una ciudad quedada en cuanto a tendencias. Se piensa que la ciudad debe generar impacto y hacer parte de la ola verde con una planeación urbana donde se integre lo natural y lo artificial. A nivel local, la administración, en busca de protagonismo, ha encontrado en el mega proyecto Parques del Río la solución perfecta, ya que va de acuerdo a la tendencia de recuperar las fuentes hídricas, genera crecimiento en la industria inmobiliaria y representa una conveniencia económica y política. Para hacer posible este proyecto, se busca que el río se vuelva propio y se crea necesario; esta idea debe ser implantada, acogida y aplicada por toda la ciudadanía, ya que se tiene la concepción de que si dio resultado en los países desarrollados, es lo que se debe hacer aquí y ahora.

Teniendo en cuenta estas proyecciones y el contexto de Medellín, surge una pregunta frente a esto, ¿hasta qué punto es válida la inversión de este tipo de obras en una ciudad donde hay un sinnúmero de problemáticas sociales críticas tales como pobreza, desigualdad social y desempleo? Esta es la inquietud de muchos ciudadanos frente al proyecto y sus alcances, y es uno de los puntos que ha generado mayor crítica en torno a este.

Se trata de acoplarse y dejarse llevar por las diferentes corrientes sin tener necesariamente unas bases o *representaciones sociales* sólidas y unos ideales firmes y críticos frente a la ciudad. Aparece una sensación de culpa generalizada y repentina frente a unas costumbres que hasta hace poco era bien vistas, como arrojar desechos indiscriminadamente y sentirse bien con ello. De esta manera resultan miles de dolientes frente a una causa que se creía perdida; ahora el sinónimo de progreso es la sostenibilidad y al parecer la ruta que debe seguir la ciudad es estar al corriente de los proyectos que implementan las potencias mundiales, todo esto para seguir siendo reconocida como la “ciudad más innovadora”.

#### 4.4. Quien no conoce su historia está condenado a repetirla

Los cambios constantes en las prioridades de la élite se reflejan en las calles de la “novedosa Medellín”. La apropiación del espacio público y las edificaciones, varían constantemente, ya que los planes de desarrollo son pensados a corto y mediano plazo, por lo que con el pasar del tiempo entran en conflicto con el contexto de la ciudad que se destruye, construye y reconstruye continuamente; no se actúa con la idea de dejar un legado, sino de suplir las exigencias del momento. No se conserva ni se valora el pasado y tampoco interesa hacerlo, se tolera la destrucción de todo aquello que no esté en consonancia con lo que se quiere proyectar, se podría decir entonces que Medellín no tiene memoria.

Esto se ve reflejado en los ideales de los habitantes de Medellín, unas representaciones sociales cíclicas, donde el río se consideraba un punto de encuentro

a finales del siglo XIX; durante el siglo XX, comenzando la industrialización, pasó a ser un divisor urbanístico; y ahora, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, se busca volver a la idea inicial de integración social, para generar un equilibrio y armonía entre el entorno artificial y el natural.

Cuando no existe una planificación de ciudad sólida y se va de un lado a otro, se ven derribados edificios que fueron representativos en otras épocas, puentes, calles, y hasta barrios enteros, sin importar el tiempo que lleve su construcción, su uso, si ha perdurado mucho o poco, o si significa o no algo para los ciudadanos; el caso es que si estos equipamientos no son visualmente compatibles con la novedad de la época, tienden a ser destruidos. Pocos han sido restaurados o se les ha reasignado la función para la que fueron creados. Se pasa por encima estos iconos porque la prioridad es lo nuevo, huyendo del pasado ya que se le desconoce y a lo desconocido se le tiene miedo.

Con lo dicho anteriormente la destrucción se da con la demolición de edificios, en el caso del río se ve de manera más abstracta, ya que la destrucción se relaciona con el hecho de interrumpir su naturaleza y transformarlo en un canal. También es vista desde el momento en el que aumenta la contaminación, lo cual genera su deterioro y no se le da importancia o valor a esta fuente hídrica. Llega a un punto en que se pretende reconstruir tratando de recuperarlo con fines hacia la novedad, a seguir las tendencias, sin embargo cuando éstas pierden fuerza, vuelve a ser ignorado y así sucesivamente.

En Medellín no hay una cultura de conservación histórica, se cree más simple borrar el pasado y reconstruir con miras actuales que ponerse a restaurar algo que no representa el boom del momento, se ve como una pérdida de tiempo y no como una inversión histórica. Por lo que se está tratando de mostrar como una ciudad fresca con una arquitectura que deslumbre por estar siempre a la vanguardia.

Es así también, como Medellín refleja en su río lo que se evidencia en el pensamiento de sus habitantes y en las calles de la ciudad, una mirada utilitarista que funciona como

patrón de decisión frente a los diferentes elementos de la urbe. Esta toma de decisiones cíclicas, da cuenta de que se quiere volver unas supuestas ideas del pasado, que quizá nunca han estado interiorizadas en la mente de los medellinenses, se trata simplemente de romantizar unas prácticas que hubo en el río, pero que nunca estuvieron tan arraigadas en la mente de los ciudadanos.

#### 4.5. La metáfora

El río nunca ha sido realmente importante o no se busca hacerlo visible, el protagonismo en realidad es del mega proyectos en sí y de las infraestructuras de gran magnitud que se han desarrollado alrededor del afluente, sean o no para solucionar problemáticas directas de la fuente hídrica. Las estrategias, no están precisamente en la recuperación del río sino en que sea el atractivo que se hace notar en ciertos momentos para difundir una idea de crecimiento urbano.

Esto se confirma en el proyecto parques del río, donde desde su nombre el foco es el río Medellín, pero desde su estrategia se dice que los puntos principales a tratar son la movilidad y la integración social. El río se presenta simplemente como un escenario decorativo y la excusa para que la administración actual presente un proyecto urbanístico bandera para que sea recordado, sin dejar de lado que este proyecto puede generar cambios en los habitantes y la configuración de la ciudad.

Estos son procesos tomados a la ligera, ya que desde la planeación el río como tal y los temas relacionados con la recuperación de este, pasan a un segundo plano. En el desarrollo de estos proyectos participan varias disciplinas, dentro de las cuales se puede incluir el diseño, el cual no ha tomado suficiente partido en la formulación de ciudad, donde podría aportar con conocimientos desde la indagación y síntesis de la información, interpretando antes de formular, produciendo ideas, objetos y espacios desde una mirada crítica donde todas estas materialidades surjan a partir de una forma de pensar, es decir de los imaginarios o las representaciones sociales de las personas en un contexto específico. Buscando resolver responsablemente ciertos fenómenos

con respuestas tangibles e intangibles. El diseño debe estar centrado en el usuario, teniendo en cuenta los usos, prácticas y apropiaciones que se dan en el espacio y en interacción con los objetos. Es por esto que esta investigación nos fue útil, como diseñadoras, para conocer un poco más sobre la historia de Medellín a través de su río y darnos cuenta de que el diseño puede ser parte fundamental en la intervención y creación de ciudad, pero que apenas se está empezando a incluir en el proceso de planificación de grandes proyectos. Es el momento de que la disciplina tenga voz y voto en este campo.

Igualmente surgieron algunas reflexiones frente al papel que cumple el río en la memoria de la ciudad, pues ha estado presente en los tres momentos planteados y ha sido el testigo silencioso del proceso de invisibilización de muchos otros afluentes, incluso de la quebrada Santa Elena que llegó a jugar un papel mucho más importante. Frente a esto ¿sería posible pensar que no puede ser invisibilizado por completo así esto sea lo que se haya intentado? Por los motivos que sea, el río no ha sido tapado por completo; siempre ha estado ahí, sonando, oliendo, sigue llamando la atención de alguna manera por débil que parezca, no ha desaparecido completamente del paisaje y por lo tanto, tampoco de la memoria, como tratando de recordar algo. Sigue siendo ese vínculo con el pasado que, aunque todos no conozcan, se conserva como una cicatriz imborrable de la cual no se recuerda la causa.

A partir de todo lo dicho, podemos llegar a la conclusión de que se podría reconstruir la historia de Medellín a partir de la relación con el río, ya que todos los cambios que se han visto en la ciudad se ven de alguna manera reflejados en el afluente y han dado muestra de las *representaciones sociales*, de lo que era una villa y lo que ahora es “la ciudad más innovadora del mundo”. El río es una analogía de la ciudad, una ciudad que al intentar invisibilizarlo, ha perdido su memoria. Aquí, el río es protagonista por instantes y la memoria de Medellín solo juega un papel importante en ciertos momentos, cuando puede aprovecharse para perseguir el progreso de la época.

## 5. ANEXOS

### 1. Entrevistas.

1.1 Entrevista a Rene Panesso.

1.2 Entrevista a Zoraida García.

1.3 Entrevista al antropólogo Hernán Darío Gil.

1.4 Entrevista al historiador Renier Castellanos.

1.5. Entrevista al arquitecto Luis Fernando Gonzáles

### 2. Encuestas.

### 3. Fichas iconográficas.

### 4. Fichas bibliográficas

## REFERENCIAS

Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Costa Rica: Asdi.

Barrera, J.D., & Vallejo, M. (2012). Innovación social y sostenibilidad: soluciones creativas para un mundo en “crisis”. Congreso internacional y workshop de diseño para la innovación social, (54 pág). Medellín.

Betancur, J. (Julio - Diciembre de 2012). Intervención del río Medellín: la Sociedad de Mejoras Públicas y la administración municipal de Medellín, 1940 - 1959. Historelo, 4 (8), 239-274.

Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo. (s.f.). Nuestro Futuro Común, de Excmo Ayuntamiento de Toledo. Recuperado el 12 de Marzo de 2014  
Nuestro futuro común: <http://www.ayto.toledo.org/medioambiente/a21/BRUNDTLAND.pdf>

Cosmovisión. (15 de Julio de 2014). Alcances del Proyecto Parques del Río Medellín. Recuperado el 14 de Febrero de 2015 de: <http://www.youtube.com/watch?v=4xrNUAI0uWU>.

Cosmovisión. (15 de Julio de 2014). Alcances del Proyecto Parques del Río Medellín. Recuperado el 14 de Febrero de 2015 de: <http://www.youtube.com/watch?v=hxzpLnXwpOE>.

Cosmovisión. (15 de Julio de 2014). Alcances del Proyecto Parques del Río Medellín. Recuperado el 14 de Febrero de 2015 de: <http://www.youtube.com/watch?v=9O0ssSIUpig>.

Departamento Administrativo de Planeación DAP, Institución Universitaria Esumer. (2009). Foro Internacional Ciudadanos Transformando Ciudad. Foro internacional Ciudadanos Transformando Ciudad, Experiencias de Planeación Local y Presupuesto Participativo (pág. 86). Medellín: Comité Editorial Institución Universitaria Esumer.

El Tiempo. (30 de Septiembre de 1999). Mi río es de todos. Obtenido de El tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-921433>

Empresa de Desarrollo Urbano. (s.f.). Parque del río Medellín. Recuperado el 8 de Agosto de 2015, de Empresa de Desarrollo Urbano: <http://www.edu.gov.co/index.php/proyectos/parque-vial-del-rio.html>

Fonseca, F. (2008). Procesos de ruptura y continuidad entre naturaleza y sociedad en la ciudad moderna. *Papers*(88), 141-151.

Gallopín, G. (2003). Sostenibilidad y desarrollo Sostenible: un enfoque sistémico. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Granada, A., Mejía, H., & Londoño, C. E. (1998). El devenir de América Latina. *Pensamiento Humanista* No.4, 19-37.

Henderson, J. (2006). La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1995. Medellín: Universidad de Antioquia.

Kienyke. (9 de Noviembre de 2012). Suecia, el país que importa basura. Obtenido de Kienyke: <http://www.kienyke.com/historias/suecia-el-pais-que-importa-basura/>.

Kienyke. (27 de Diciembre de 2012). Suiza, la nación que más recicla en el mundo. Obtenido de Kienyke: <http://www.kienyke.com/historias/suiza-la-nacion-que-mas-recicla-en-el-mundo/>.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing Libros, S. L.

Mandoki, K. (2006). Estética cotidiana y juegos de la cultura: prosaica I. México: Siglo XXI editores s.a.

Martin, G. (2012). Medellín, tragedia y resurrección: Mafia, ciudad y estado 1975 - 2012. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Maya, A. Á. (2003). La Diosa Némesis: Desarrollo Sostenible o Cambio Cultural (Vol. 2). Cali: Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico.

Navarro, Lozano, & Rodriguez. (2008). La Cartografía Social. En P. Páramo et al, La investigación en ciencias sociales: técnicas de recolección de Información (pág. 287). Bogotá: Universidad Piloto de Colombia. Revista de la Facultad de Trabajo Social. (2010). Milton Santos: Dialogando con el geógrafo en la indagación del espacio como elemento indispensable en la reflexión desde las ciencias sociales. Medellín-: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Santos, M. (2000). La Naturaleza del Espacio. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. (MarcadorDePosición1)

Salazar, P. (Julio de 1999). El Río Medellín y sus usos culturales a través del tiempo. Tesis de pregrado. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.

Sanín, J. (2006). Estéticas del consumo. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Soja, E. (1996). La dialéctica de la espacialidad. En Soja, E. Tercer espacio (págs. 1-11)